

BIBLIOTECA

195

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



<p>A un tiempo hermana y amante, t. 1. 3 2 Ansias matrimoniales, o. 1. 2 2 A las máscaras en coche, o. 3. 4 4 A tal acción tal castigo, o. 5. 1 5 Azules de la privanza, o. 4. 3 4 Amante y caballero, o. 4. 2 11 A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5. 4 8 Amor y Patria, o. 5. 2 10 A la misa del gallo, o. 2. 3 5 Así es la mía, ó en las máscaras un mártir, o. 2. 3 2 Atriz, militar y beata, t. 3. 3 9 Al pie de la escalera, t. 1. 3 5 Arturo, ó los remordimientos, t. 1. 2 4 Al asalto, t. 2. 6 9 Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c. 5 12 A mentir, y medraremos, o. 3. 4 7 A perro viejo no hay tus tus, t. 2. 5 11 Abogar contra sí mismo, t. 2. 2 5 A mal tiempo buena cara, t. 1. 4 6 Amor y farmacia, o. 3. 2 4 Alberto y German, t. 1. 1 2 Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5. 5 9 Amor y ambición, ó el Conde Herman, t. 5. 2 14 Amor de padre, o. 2. 2 5 Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzen, o. 3. 2 10 Allá vá eso! t. 1. 2 6 Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5. 5 6 Al fin casé á mi hija, t. 1. 2 5 Amar sin ver, t. 1. 1 4 Beltran el marino, t. 1. 2 8 Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5. 5 10 Batalla de amor, t. 1. 2 5 Camino de Portugal, o. 1. 2 4 Con todos y con ninguno, t. 1. 1 2 César, ó el perro del castillo, t. 2. 2 4 Cuando quiere una muger! t. 2. 3 2 Casarse á oscuras, t. 3. 3 4 Clara Harlowe, t. 3. 5 11 Con sangre el honor se veng, o. 3. 2 9 Como á padre y como á rey, o. 3. 3 3 Cuánto vale una lección! o. 3. 3 6 Caer en el garlito, t. 3. 4 3 Caer en sus propias redes, t. 2. 2 3 Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c. 4 12 Cinco reyes para un reino, o. 5. 2 11 Caprichos de una soltera, o. 4. 2 3 Carlota, ó la huérfana muda, t. 2. 3 4 Con un palmo de narices, o. 3. 3 5 Camino de Zaragoza, o. 4. 4 7 Consecuencias de un bascon, t. 1. 1 6 Consecuencias de un disfraz, o. 1. 3 3 Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodía, t. 3. 3 8 Cambiar de sexo, t. 1. 4 5 Compuesto y sin novia, t. 2. 1 7 De la agua mansa me libre Dios, o. 3. 3 7 De la mano á la boca, t. 3. 2 5 Don Canuto el estanquero, t. 1. 5 2 Dos contra uno, t. 1. 2 2 Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2. 3 2 Deshonra por gratitud, t. 3. 2 4 Dos y ninguno, o. 1. 2 3 De Cadix al Puerto, o. 4. 1 7 Desengaños de la vida, o. 3. 5 6 Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4. 2 16 Don Juan Pacheco, o. 5. 2 8 Don Ramiro, o. 3. 1 6 Don Fernando de Castro, o. 4. 2 8 Dos y uno, t. 1. 1 2 Dónde las dan las tomas, t. 1. 5 5 De dos á cuatro, t. 1. 1 1 Dos noches, t. 2. 3 2 Dieguiyo pala de Anafre, o. 1. 2 4 Dos muertos y ninguno difunto, t. 2. 2 6 De una afrenta dos venganzas t. 5 4 16 Don Beltran de la Cueva, o. 5. 2 7 Don Fadrique de Guzman, o. 4. 3 5 Dina la gitana, t. 3. 4 8 Dionisio en casa y angel en sociedad, t. 3. 4 5</p>	<p>Dicha y desdicha, t. 1. 2 5 Dos familias rivales, t. 1. 3 8 Don Fernando de Sandoval, o. 5. 2 3 Don Carlos de Austria, o. 3. 2 10 Dos lecciones, t. 2. 3 2 Dividir para reinar, t. 1. 1 3 Dios y mi derecho, o. 3, a y 5. c. 2 19 Diana de Mirmande, t. 5. 3 11 De balcón á balcón, t. 1. 3 1 Dejar el honor bien puesto, o. 3. 3 4 Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5. 5 11 Enriqueta ó el secreto, t. 3. 2 6 Elisa, o. 3. 2 4 Enrique de Valois, t. 2. 2 10 Efectos de una venganza, o. 3. 2 8 Entre dos luces, zarz. o. 1. 2 4 Estela ó el padre y la hija, t. 2. 1 4 En poder de criados, t. 1. 3 2 Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3. 2 12 En la falla va el castigo, t. 5. 3 8 Engaños por desengaños, o. 1. 2 4 Estudios históricos, o. 1. 2 5 Es el demonio! o. 4. 2 3 En la confianza está el peligro, o. 2. 3 4 Entre cielo y tierra, o. 4. 2 2 En paz y jugando, t. 1. 2 3 Enrique de Trastámara, ó los mineros, t. 3. 3 9 Es un niño! t. 2. 4 7 Errar la cuenta, o. 1. 2 2 Elena de la Seiglier, t. 1. 2 5 Están verdes, t. 1. 2 3 Empeños de honra y amor, o. 3. 2 6 En mi bemo!, t. 1. 2 1 El andaluz en el baile, o. 4. 2 5 Aventurero español, o. 3. 2 8 Arquero y el Rey, o. 3. 5 12 Agiotage ó el oficio de moda, t. 3. 2 10 Amante misterioso, t. 2. 3 6 Alguacil mayor, t. 2. 2 5 Amor y la música, t. 3. 2 4 Anillo misterioso, t. 2. 4 5 Amigo íntimo, t. 1. 2 3 Artículo 960, t. 1. 2 3 Angel de la guarda, t. 3. 5 8 Artésano, t. 5. 3 8 Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5. 8 7 Baile y el entierro, t. 3. 2 8 Beneficiado, ó república teatral, o. 4. 3 10 Campanero de S. Pablo, t. 4. 2 4 Contrabandista Sevillano, o. 2. 3 10 Conde de Bellastor, o. 4. 4 8 Cómico de la legua, t. 5. 5 10 Cepillo de las ánimas, o. 4. 2 6 Cartero, t. 5. 2 10 Cardenal y el judío, t. 5. 3 12 Clásico y el romántico, o. 1. 2 5 Caballero de industria, o. 3. 3 4 Capitan azul, t. 3. 2 11 Ciudadano Marat, t. 4. 5 18 Confidente de su muger, t. 1. 2 4 Caballero de Griñon, t. 2. 2 4 Corregidor de Madrid, t. 2. 2 4 Castillo de San Mauro, t. 5. 5 10 Cautivo de Lepanto, o. 4. 1 4 Coronel y el tambor, o. 3. 3 4 Caudillo de Zamora, o. 3. 5 7 Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c. 4 16 Idem segunda parte, t. 5. 3 17 El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c. 2 12 Castillo de S. German, ó delito y espionaje, t. 5. 7 9 Ciego de Orleans, t. 1. 2 9 Criminal por honor, t. 1. 2 6 Cardenal Cisneros, o. 5. 1 11 Ciego, t. 1. 2 5 Cardenal Richelieu, o. 4. 2 9 Castillo de Grantier, t. 1. 4 7 Duque de Altamura, t. 3. 3 10 Dinerol! t. 4. 3 14 Doctorcito, t. 1. 6 2 Demonio familiar, t. 3. 3 4 Diablo en Madrid, t. 5. 2 7 Desprecio agradecido, o. 5. 4 5 Diablo enamorado, o. 3. 5 21 Diablo son los nietos, t. 1. 2 3 Derecho de primogenitura, t. 1. 3 3 Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1. 1 6 Diablo nocturno, t. 2. 5 5</p>	<p>El Diablo y la bruja, t. 3. 2 9 Doctor negro, t. 1. 4 4 Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5. 3 18 Desterrado de Gante, o. 3. 2 5 Esposito de Ntra. Sra., t. 1. 1 6 Españoleto, o. 3. 3 5 Enamorado de la Reina, t. 2. 3 5 Eclipse, ó el agujero infundado, o. 3. 2 7 Espectro de Herbesheim, t. 1. 5 6 Favorito y el Rey, o. 3. 1 6 Fastidio ó el conde Derfort, t. 2. 1 5 Guarda-bosque, t. 2. 5 4 Guante y el abanico, t. 3. 3 5 Galán invisible, t. 2. 5 5 Hijo de mi mujer, t. 1. 2 5 Hermano del artista, o. 2. 3 11 Hombre azul, o. 5 c. 5 10 Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4. 2 10 Hijo de su padre, t. 1. 3 6 Himeneos en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Magia. 4 7 Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. 5. 2 10 Hijo del emigrado, t. 4. 2 10 Hombre complaciente, t. 1. 3 5 Hijo de todos, o. 2. 2 5 Hombre cachaza, o. 3. 3 4 Hereditario del Czar, t. 4. 2 10 Idiota ó el subterráneo, t. 5. 4 11 Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3. 2 9 Lazo de Margarita, t. 2. 4 4 Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c. 7 12 Licenciado Vidriera, o. 4. 2 7 Maestro de escuela, t. 1. 3 4 Marido de la Reina, t. 1. 2 5 Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1. 5 5 Médico negro, t. 7 c. 4 12 Mercado de Londres, t. id. 4 12 Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1. 5 5 Memorialista, t. 2. 4 4 Marido de dos mugeres, t. 2. 2 3 Marqués de Forteville, o. 3. 2 7 Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3. 4 11 Marido de la favorita, t. 5. 2 11 Médico de su honra, o. 4. 4 6 Médico de un monarca, o. 4. 4 9 Marido destéal, ó quién engaña y quien, t. 3. 2 5 Mercado de San Pedro, t. 5. 4 9 Naufragio de la fragata Medusa, t. 5. 5 11 Nudo Gordiano, t. 5. 3 6 Novio de Buirago, t. 3. 4 6 Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1. 2 5 Noble y el soberano, o. 4. 2 8 Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4. 6 16 Nudo y la lazada, o. 4. 2 2 Oso blanco y el oso negro, t. 1. 1 6 Pacto con Satanás, o. 4. 2 10 Premio grande, o. 2. 5 4 Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c. 4 11 Page de Woodstock, t. 1. 1 3 Peregrino, o. 4. 5 9 Premio de una coqueta, o. 1. 2 4 Piloto y el Torero, o. 1. 2 4 Poder de un falso amigo, o. 2. 2 5 Perro de centinela, t. 1. 1 2 Porvenir de un hijo, t. 2. 3 2 Padre del novio, t. 2. 2 4 Pronunciamiento de Triana, o. 1. 2 9 Pintor inglés, t. 3. 3 8 Peluquero en el baile, o. 1. 2 5 Raptor y la cantante, t. 1. 1 4 Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2. 2 5 Robo de un hijo, t. 2. 2 8 Rey martir, o. 4. 3 7 Rey hembra, t. 2. 3 8 Rey de copas, t. 1. 2 3 Robo de Elena, t. 1. 1 5 Rayo de oriente, o. 3. 1 9 Secreto de una madre, t. 3 y p. 5 9 Seducido y el marido, t. 3. 3 4 Sastre de Londres, t. 2. 1 5 Tío y el sobrino, o. 1. 3 4</p>	<p>El Terremoto de la Marlinica, t. 3 9 12 Tarambana, t. 3. 4 4 Tío y el sobrino, o. 1. 2 5 Trapera de Madrid, o. 4. 3 18 Tío Pablo ó la educacion, t. 2. 2 7 Testamento de un soltero, t. 3. 2 5 Talisman de un marido, t. 1. 2 4 Tío Pedro ó la mala educacion, t. 2. 2 7 Toro y el Tigre, o. 1. 3 3 Tejedor de Jáliva, o. 3. 3 6 Tejedor, t. 2. 1 7 Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5. 2 8 Vivo retrato, t. 3. 1 9 Vampiro, t. 1. 2 7 Ultimo dia de Venecia, t. 5. 2 5 Ultimo de la raza, t. 1. 3 11 Ultimo amor, o. 3. 5 10 Usurero, t. 1. 2 10 Zapatero de Londres, t. 3. 5 3 Zapatero de Jerez, o. 4. 5 6 Fausto de Underwal, t. 5. 1 13 Fuerte-Espada el aventurero, t. 5 3 7 Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c. 3 15 Francisco Doria, o. 4. 2 10 Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5. 1 11 Gustavo Wasa, o. 5. 2 16 Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4. 4 9 Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1. 5 5 Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 3. 5 7 Geroma la castañera, zarz. 1 3 Hasta los muertos conspiran, o. 7 2 11 Honores rompen palabras, ó la accion de Villaur, o. 4. 2 9 Herminia, ó volver á tiempo, t. 5 3 5 Halifax, ó pícaro y honrado, t. 5 y p. 2 9 Hombre tiple y muger tenor, o. 4 5 5 Honor y amor, o. 5. 4 9 Inventor, bravo y barbero, t. 1. 2 4 Ilusiones, o. 1. 4 4 Isabel, ó dos dias de experiencia, t. 5. 4 4 Jorge el armador, t. 4. 3 11 Juz que jembra, o. 1. 3 6 José María, ó vida nueva, o. 1 1 7 Juan de las Viñas, o. 2. 4 6 Juan de Padilla, o. 6 c. 3 11 Jacobo el aventurero, o. 4. 2 16 Julian el carpintero, t. 5. 3 6 Juana Grey, t. 5. 2 8 Juzgar por apariencias, o. 5. 5 6 Jugar con fuego, t. 2. 1 5 Julio César, o. 5. 2 12 Juan Lorenzo de Acuña, o. 4. 2 9 Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 5. 2 8 Luchar contra el destino, t. 3. 2 8 Luchar contra el sino, ó la Sor-tija del Rey, o. 5. 2 5 Lluven sobrinos! o. 1. 3 2 Laura de Castro, o. 4. 1 15 Laura, (pról. epil), o. 5. 4 12 Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5. 2 9 Latreaumont, t. 5. 2 15 Libro III, capítulo I, t. 1. 1 2 Llovios del cielo, t. 1. 2 3 Luchas de amor y deber, o. 5. 2 8 Luceros y Claveyina, ó el ministro ó justiciero, o. 5. 2 7 La Abadia de Castro, t. 7. c. 9 17 Abadia de Penmarck, t. 3. 1 8 Alqueria de Bretaña, t. 5. 7 12 Barbera del Escorial, t. 1. 2 3 Batalla de Clavijo, o. 1. 2 4 Batalla de Bailen, zarz. o. 2. 2 8 Boda tras el sombrero, t. 4. 5 9 Berlina del emigrado, t. 5. 3 16 Los consejos de Tomás, o. 3. 2 6 La costumbre es poderosa, t. 1. 2 4 Los celos de una muger, t. 5. 5 9 La cola del perro de Alcibíades, t. 5. 2 6 Caverna de Kerougal, t. 1. 1 10 Coqueta por amor, t. 3. 3 4 Corte y la aldea, o. 3. 2 2</p>
---	---	---	---



LOS VOTOS.

Comedia original y en verso por D. Manuel Carrascosa y Rivelles, para representarse en Madrid el año de 1861.

PERSONAJES.

DOÑA CONCEPCION, *condesa viuda.*
AMALIA.
PRUDENCIA.
DON SALUSTIANO.
DON VICTOR, *conde.*
JESUS, *criado negro.*

La accion pasa en Madrid, en 185... Los dos primeros actos en casa de doña Concepcion, el tercero en el de don Salustiano.

ACTO PRIMERO.

Sala adornada con lujo.—Puerta al fondo; dos á la derecha del público.—Una pequeña mesa redonda, sobre la que hay una escribanía.—Butacas y confidentes del color de los tapices.—Relój de sobremesa.—Prudencia al levantarse el telon, sentada; oye dar las tres y se le vanta dirijiéndose hácia la puerta donde debe encontrarse el negro.

ESCENA PRIMERA.

JESUS, PRUDENCIA.

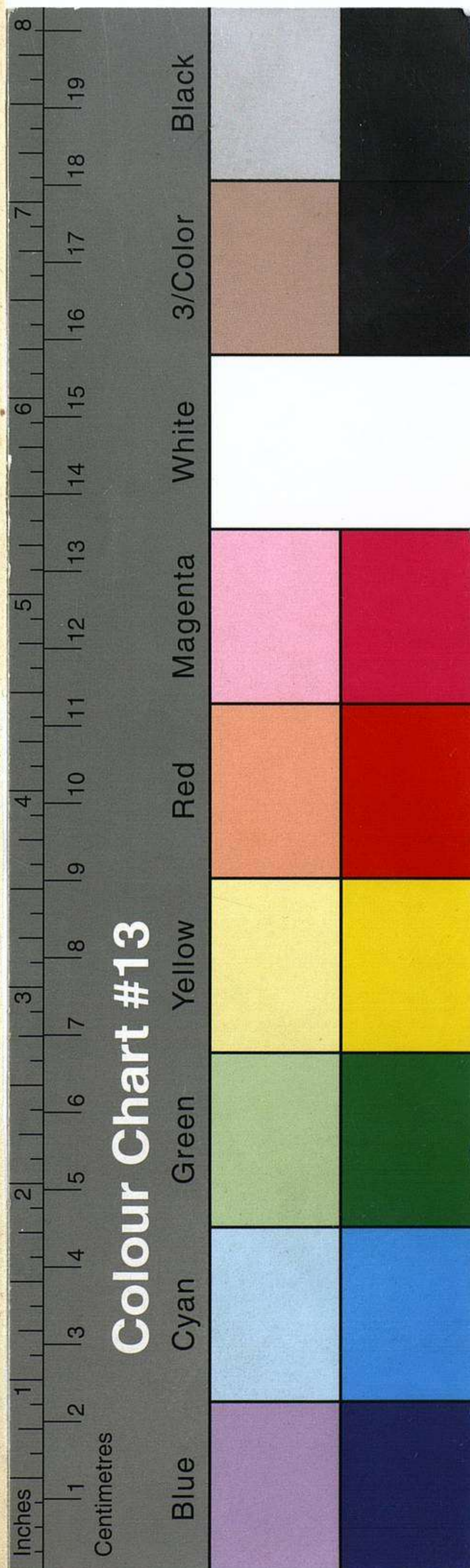
PRU. Las tres y no me ha llamado... ¿qué tendrá tu señorita?...

JES. Oyes, Jesus?
PRU. ¿Qué me quiere? (Quien le dió nombre de pila, dónde tendria los ojos?) Se acostumbra allá en la Isla madrugar?

JES. (Con dulzura.) Por qué lo dice?
PRU. Por qué quieres que lo diga?... Porque son dadas las tres, y no da señal de vida doña Concepcion.

JES. Lo estraña!
Despues de treinta y seis dias que hemos tardado en hacer nuestro viaje: pobresita!... Tendrá un sueñesito... déjela.

PRU. (Es cosa que me horripila ese tonito meloso de la raza ennegrecida.)
JES. Si supiera qué de sustos ha sufrido, y qué fatigas... La noche del huracan el vapor rozó la quilla en un bajo; luego, un golpe de mar llevó la cocina y la chimenea; y todos debajo las escotillas y puestos en cruz, orábamos clamando por nuestras vidas. Mi amita entonces lloraba y decia...
PRU. ¿Qué decia?..
JES. «Yo que por cumplir un voto he dejado las Antillas y voy á morir sin ver tan solo una vez á mi hija.»
PRU. Su hija! Y eso en alta voz?
JES. (Bajando el tono.) No, que apenas se la oia.
PRU. (Qué imprudencia!)
JES. Yo temblaba mas sin apartar la vista de ella; la hubiera salvado, aunque el vapor hecho trizas no hubiese dejado á flote mas que un trozo de tablilla.
PRU. Muy bien.
JES. Gracias á un señor, que con nosotros venia, forzado como un gigante, que empuñó el timon, se trinca, y desafía las olas, hasta que al rayar el dia fué cediendo la tormenta y la mar quedó tranquila. Nunca he de olvidar su nombre; don Salustiano de Frias: y eso que me causa un miedo. Tiene una mirada fija y un gesto...
PRU. Déjame sola, que oigo ya á tu señorita.



ESCENA II.

CONDESA, PRUDENCIA.

CON. Prudencia, por qué esperastes sin avisar... Buena amiga! *(Se abrazan.)*

PRU. Me estaba contando el negro las fatales averías de tu viaje.

CON. Sí, Jesus.

PRU. Es todo un Jesus de tinta.

CON. Pero muy fiel.

PRU. El color la fidelidad no quita. Dime, Concha, has descansado?

CON. Me dormí siendo de día, porque he pasado una noche fatal, en lucha continua.

PRU. Con el cansancio...

CON. No á fé. Ha venido la florista con los adornos?

PRU. No vino mas que el conde...

CON. Su visita esperaba; es muy galante: apenas tuvo noticia de la llegada del Hércules, vino á mi encuentro á Sevilla.

PRU. Eso significa mucho.

CON. No sé lo que significa...

PRU. Siendo hermosa...

CON. A pesar de eso... Y dijo si volveria?

PRU. Dejó su tarjeta. *(Mirando sobre la mesa; la coje y entrega á...)*

CON. A ver? «Victor de Fuenterrabina.» Bonito nombre.

PRU. *(Ha flechado.)*

CON. Ayer con tantas visitas, de quantos vinieron á felicitar mi venida, me fué imposible, Prudencia, preguntarte lo que ansía mi corazón saber, lo que mas anhela... adivinas?

PRU. Diez años de ausencia!

CON. Siglos, dirás mas bien, buena amiga, No sabes quanto he rogado por tu salud, por tus dias, yo que deposité en tí mi honra, mi amor y mi vida: tú que guardas de mis lágrimas la revelacion mas íntima...

PRU. Y á pesar de todo, un mes hace, que tuve noticias tuyas; y yo en ese tiempo me he visto comprometida, sin poder dar solucion!...

CON. No ha sido por culpa mia. Sabes que al salir de España era poco mas que niña; que casé con un anciano á instancias de mi familia, hombre suspicaz, celoso, que me ha tenido oprimida, pero en cambio, al morir me dejó por vitalicia heredera de sus bienes.

PRU. Segun eso, ya eres rica.

CON. Y tú tambien, pues faltára á gratitud y á justicia, si no premiára el afán de quien conserva mi dicha.

PRU. Mi madre tambien, no ignoras que murió! Madre querida!...

CON. No pudo sufrir mi ausencia, y de mi amor fué la víctima; por eso te busqué, para tenerte en mi compañía.

PRU. Lo dudas?

CON. Cómo dudar!o!

PRU. Pues bien; háblame de mi hija.

CON. Tu ignoras...

PRU. Por qué te turbas?... *(Agitada.)* Acaba... Pobre hija mia!

CON. Concha, no existe un motivo para pensar...

PRU. Me hace trizas el corazón tu silencio!... Vive?...

CON. Quién duda que viva?

PRU. Pues entonces?...

CON. Há siete años desapareció á mi vista.

PRU. Yo pagaba su pension, como sabes; tú á la Isla marchaste, y seguí dándola todas mis economias, que si bien insuficientes era cuanto yo tenia.

CON. Luego despues, con la pérdida de mis padres, fuí á Galicia, y supliqué á doña Laura piedad para su pupila.

PRU. Amalia al fin conoció que era su situacion crítica, y al creerse abandonada, á pesar de ser tan niña... aprovechó una ocasion...

CON. Calla, calla... no prosigas!...

PRU. Y preguntó alguna vez por su madre?...

CON. Y qué sabia la inocente!...

PRU. Sí!... inocente!...

ESCENA III.

Dichos, JESUS, á poco VICTOR.

JES. Don Victor Fuenterrabina. *(Váse.)*CON. Cuenta con oro, mucho oro, y ofrécelo por mi hija! *(Váse Prudencia.)* *(Victor deja el sombrero á la entrada, y principia á recitar los siguientes versos, sin que la Condesa salga de la distraccion en que aparenta abismarse.)*VIC. Considero lo molesto que es en los primeros dias, despues de una larga ausencia, el recibir; mas, Conchita, la costumbre es una ley á la que es justo se rinda todo el culto y homenaje. *(No me oye... está distraida.)* Señora... *(Llama mas la atencion.)*

CON. Ah!... era usted, conde?...

VIC. Que besa sus pies. *(No mira.)* Sin duda vine á estorbar...CON. Es usted de la familia, y no puede estorbar nunca. *(Enjuga una lágrima.)*

Vic. Pero usted está conmovida... se siente usted mal?
 Con. (Aparentando serenidad.) No, no.
 Vic. (Señalando con el dedo á su cara.) Si aun surca por su megilla una lágrima?... Y la veo correr?...
 Con. Lágrimas perdidas... recuerdos...
 Vic. Sí; ya presumo. Comprendo la idolatría que usted profesaba al conde mi difunto tío. Viva (sin aparentar dolor) con tanta gloria en el cielo, como gozó en esta vida!
 Con. Usted le tuvo cariño?
 Vic. Cariño yo... mucha envidia.
 Con. Envidia!...
 Vic. Es claro. Jamás hubo un hombre de más dicha?... Salud, riqueza, una esposa fiel, cariñosa y bonita: (Fijándose.) Le llega su plazo, y muere sin sentir de una neurisma, y á los ochenta!... No sé si le darán allá arriba otro tanto!
 Con. Es un modelo usted de galantería.
 Vic. De franqueza ruda.
 Con. (Sonriendo.) Gracias.
 Vic. Ya estoy contento, Conchita.
 Con. Y por qué?
 Vic. Porque esa frente veo que se reanima; y aunque dicen que las lágrimas sientan bien á una viudita, cuando manan de unos ojos de tiernísimas pupilas, son los restos de un amor que un nuevo amor nos inspiran.
 Con. Sabe usted que si le oyera su buen tío?...
 Vic. Y qué diría?... Que su sobrino refiere la verdad. (Y no dá chispas! La cuarta declaracion sin darse por entendida.)
 Con. (Tiene un carácter tan franco, y tan buen tono. Ah! mi hija!...) (Pensativa.)
 Vic. Se vuelve usted á nublar?... Observo, querida tia, que usted no tiene conmigo toda la confianza íntima del parentesco?
 Con. Está usted en un error.
 Vic. Bien lo explica ese usted. Siendo sobrino es natural se me exima del tratamiento.
 Con. Mas tarde...
 Vic. (Reparos... pero ya es mia.)

ESCENA IV.

Diehos, PRUDENCIA, con sombrero de calle.

PRU. Concha... (Repara al Conde.) Ah!
 Con. (A Prudencia.) Espera. (A Victor.) En el momento nuestra confianza principia.

Pasemos al comedor; yo no almorcé todavía. Si usted gusta acompañarme... (A Prudencia.) Mi encargo.
 PRU. No me ves lista?
 Vic. (A los postres me declaro otra vez; y ya es la quinta.) (Victor y la Condesa, segunda derecha.)

ESCENA V.

PRUDENCIA, luego JESUS; luego DON SALUSTIANO.

PRU. Al cabo de tanta fecha vaya usted á encontrar la pista... Habrá muerto; quién lo duda? Sin amparo y una niña... Amor!... dá tan malos ratos...
 JES. Don Salustiano de Frias.
 PRU. Dónde está ese caballero?
 SAL. Señora.
 PRU. (Aparte á Jesus.) Tu señorita está almorzando. (Alto.) Vé, y pasa recado. (Prudencia saluda y se vá por el fondo.)
 SAL. (A Jesus.) No tengo prisa. (Se sienta en una butaca. Jesus váse.)

ESCENA VI.

DON SALUSTIANO, luego JESUS y AMALIA.

SAL. Seis años! oh! qué carácter el mio, qué voluntad! Con una firmeza así llegué á obtener un caudal. Por fin, ya ha llegado el día: mi voto se cumplirá.
 JES. (Desde la puerta.) Ahora está ocupada. Espere.
 AMA. (Con sombrero y una caja con flores.) Si es cosa que ha de tardar, prefiero queden aquí estos adornos, y la cuenta, porque necesito horas para trabajar. (Deja los adornos sobre una mesa: la cuenta la reserva en la mano.)
 SAL. (Bonita joven!)
 JES. Daré el recado.
 AMA. (Deteniendo á Jesus.) Lo esencial me olvidaba.
 JES. Pues, qué quiere?
 AMA. Para la formalidad de la cuenta, el nombre de la señora.
 JES. (Después de meditar.) Usía!
 SAL. (Empujándole hacia la puerta.) ¡Ba! Torpe. (A Amalia.) Se llama María de la Concepcion Bernal.
 AMA. (Inmutada.) Qué ha dicho usted, caballero?...
 SAL. Lo que debió contestar el negro. Preguntó usted el nombre de...
 AMA. Por piedad, repítame usted ese nombre!
 SAL. Doña María de la Concepcion Bernal.
 AMA. (Desfalleciendo) ¡Dios mio!... mi madre!... (Se apoya en un confidente.) (Me faltan las fuerzas.)
 JES. (Ah, no, no debo esperar.)
 SAL. (A Jesus.) Déjanos. (Se puso pálida...) (Vase Jesus.) Niña, se siente usted mal?... (Fijándose.)

AMA. Nada... nada... fué un... vahido.
 SAL. Un vahido no mas?... (Idem.)
 AMA. No mas. (Con dulzura.)
 Si fuese usted tan amable
 que tuviera la bondad
 de escribir aquí (En la cuenta.) ese nombre.
 (Salustiano escribe.)
 Gracias. Me ausento.
 SAL. (Deteniéndola.) No tal.
 AMA. Caballero, usted pretende
 impedir...
 SAL. Soy incapaz
 de oponer sino las súplicas
 ante su amabilidad.
 AMA. Ignora usted mi dolor!...
 SAL. No lo quisiera ignorar.
 AMA. Es un secreto que vive
 aquí... donde morirá. (Señala el corazon.)
 SAL. Ahi. (Sonriendo.)
 AMA. Aquí.
 SAL. (Idem) Y en corazon
 de purísimo cristal...
 Quién pudo guardar secretos
 que no viesen los demás!...
 Ya no la detengo á usted,
 todo lo he leído ya.
 AMA. Caballero...
 SAL. Es usted un ángel...
 tal vez mi ángel tutelar.
 AMA. Y usted quién es? (Admirada.)
 SAL. Soy el hombre
 que sueña felicidad.
 AMA. Y la busca usted aquí,
 en esta casa?...
 SAL. Quizás!
 AMA. Une á usted y á esta señora,
 algun lazo?
 (Marcando la línea de la cuenta.)
 SAL. Me uniré.
 Hoy me une menos que á usted.
 AMA. (Si habrá leído la verdad...
 no, no; yo no permanezco
 aquí, ni un instante mas.)
 Caballero me retiro.
 (Aparece Victor sin ser visto á la puerta segunda de-
 recha.)
 SAL. La quiero á usted acompañar.
 AMA. Es imposible!
 SAL. Imposible!...
 Sí tengo en mis manos la
 direccion...
 AMA. (Repara á Victor) (Victor, ay cielos!)
 SAL. Yo la veré á usted; es igual.
 AMA. (A Salustiano) Me va usted á comprometer.
 VIC. (A Amalia.) Ola, muy turbada estás.
 AMA. (A Victor.) Deja, por Dios, que me marche.
 VIC. Cuentas habrá que ajustar. (Vase Amalia.)

ESCENA VII.

DON SALUSTIANO, VICTOR.

Vic. Bien, amigo mio; observe
 que le gustan á usted las
 (Salustiano, pensativo no hace caso.)
 flores, y á mas, las floristas.
 Le he visto á usted enamorar
 á esa chiquilla, no es fea...
 Una abatida beldad...
 mi agradable pasatiempo:
 en los ratos de solaz,

me siento en su mostrador
 por distraerme y... charlar.
 Ayer la recomendé
 á la condesa...
 SAL. (Es capaz!)
 VIC. Vamos... la trajo las flores. (Repara las flores.)
 tiene mucha habilidad...
 Un capricho de esta clase
 prueba un buen tono!...
 SAL. (Con gravedad.) Y un mal
 corazon.
 VIC. El corazon...
 Y qué parte ha de tomar?...
 (Si habrá caído en sus redes
 por lo serio?) (Mirándole) Ni un patan!
 (Ya tengo quien me divierta.)
 Y usted ha descansado ya
 del viaje?
 SAL. Yo no me canso.
 VIC. (Hombre mas particular!)
 Usted es como yo.
 SAL. No.
 veo ninguna paridad:
 á no ser la de estar juntos
 aquí...
 VIC. Vine á visitar
 á mi tia... La viudita...
 pues... Ahora mismo saldrá.
 Por cierto que el parentesco
 creo se va á modificar
 ó multiplicar... yo no hallo
 una voz...
 SAL. Tampoco la hay.
 VIC. Quiero decir, que el aspecto
 que presenta es muy formal.
 Me tutea ya.
 SAL. Pues me
 gusta la formalidad!
 VIC. Es decir, que usted aun duda
 que al fin me llegue á casar?
 SAL. Lo dudo.
 VIC. Y qué extraño!.. El hombre
 que hace un momento, es capaz
 de hacer el amor en serio
 á mi conquista industrial...
 á una artista desgraciada.
 SAL. Deje usted esa niña en paz;
 ese ángel puro, inocente!
 VIC. Y con trage de percal.
 SAL. Pues sepa usted, que á su amigo
 el baron de Perpiñan,
 esa desgraciada, vida
 le acababa de comprar.
 VIC. No entiendo el enigma.
 SAL. Fácil
 esplicacion se le dá.
 Sin duda usted del baron
 es amigo fiel y leal,
 y puede ser su testigo
 en nuestro duelo.
 VIC. No está
 mala chanza!
 SAL. No acostumbro
 á chancearme jamás.
 Debemos batirnos hoy
 á las seis, junto al Canal.
 La eleccion de armas es suya;
 mi testigo fué á tratar
 las condiciones.
 VIC. Qué causa

SAL. medió?...
Una causa mortal,
por la que debió morir;
mas le acaba de indultar
la florista.

VIC. Oh! la florista (Con buen humor.)
es piedra fundamental
del lance!...

SAL. Riase usted.
El baron quiso manchar
la reputacion y honor
de una mujer, que será
mi esposa. Por un momento,
póngase usted en mi lugar,
y siendo diestro en las armas,
le hubiese muerto?

VIC. Si tal.
SAL. Pues se me apareció un ángel,
y acaba de revelar.

que el baron mentir no pudo
al referir la verdad;
por cuyo motivo, oh! (Con rabia.)
ya no le puedo matar;
y me contentaré solo
con dejarle una señal,
para que sus lábios, nunca
se vuelvan á desplegar.

VIC. Y no hay un medio que arregle,
ni una esplicacion formal
entre los dos?...

SAL. Imposible!
Sin un recuerdo en su faz,
no queda el baron.

VIC. (Dios mio,
con buen tigre vino á dar!)
Corro á verle en este instante.

Amiguito, voy allá.
SAL. Dígame usted al baron,
que yo soy hombre puntual.

VIC. (Tal vez él me ponga en claro
de este lance la verdad.) (Vase.)

ESCENA VIII.

SALUSTIANO.

SAL. Voto de mi corazon...
muy mal principias, muy mal!...
Es un hecho, y hecho real,
la anécdota del baron.

La condesa, pensionista (Pensativo.)
era, cuando tuvo amores;
amores que, al dar sus flores,
dieron á luz la florista...
Luego, un viejo sin consejo
quiso hacer suya la flor,
y la flor le dió su amor,
porque era conde ese viejo.

La florista abandonada,
sin duda por los amores
del conde, busca en las flores
su vida... Aquí la charada...
Pero mis fuerzas no agoto
sin resolver la verdad,
pues que mi felicidad
la cifro en cumplir un voto.

ESCENA IX.

SALUSTIANO, CONDESA, JESUS.

CON. Y se marchó? (á Jesus.)
JES. Dije, que

como la apura el trabajo.
Aquí la cuenta que trajo.
(Mostrando la cuenta que hay sobre la mesa.)

SAL. Condesa. A los pies de usted.
(La condesa repara á don Salustiano y despide al negro.)
CON. (Este hombre que hasta en mi casa
se introduce!...) Caballero!...

SAL. Que dispense usted espero
á mi franqueza sin tasa.
CON. Razon no creo que exista
para... No somos estraños.

SAL. Cierto; hace algunos años
nos conocemos de vista.
Seis son, si no me equivoco.
CON. Sí; juntos hemos viajado...
Sin que hayamos nunca hablado...
y lo estraño.

SAL. Yo hablo poco.
CON. Y bien; en este momento
en qué podré yo servir?

SAL. En dejarme hablar... y oír.
CON. Puede usted tomar asiento.
SAL. Seré muy breve.
CON. Ya escucho!

SAL. Tal vez otro en mi lugar,
despues de tanto callar,
condesa, hablaria mucho;
pero yo sin que remotos
cuentos traiga á colacion,
hablaré en esta ocasion
de mis dos únicos votos.

Niño, y sin herencia alguna,
quedé sin padres, y dije:
el que sus fuerzas dirige
al trabajo, hace fortuna.

Tal fué mi voto y empeño
de trabajar con fé ardiente;
que apenas adolescente,
era realidad mi sueño.

Mi fuerza de voluntad
se creció con esta prueba,
y á cabo mis sueños lleva
con toda felicidad.

CON. Feliz usted, segun noto.
SAL. Lo seré, si bien no soy.
CON. Qué falta á usted?
SAL. A eso voy;

cumplir mi segundo voto.
Todo el oro lo concilia,
y hasta aquí fiel me ha servido;
pero... feliz!... quién ha sido
sin tener una familia!...

Mi único hermano murió!
No me restaba otra cosa;
por eso elegí una esposa,
y esa es usted. (Con naturalidad.)
CON. Cómo! Yo?... (Con viva estrañeza.)

SAL. Y lo estraña usted acaso?...
CON. No lo estraño; pero siento...
negar mi consentimiento.
SAL. Lo siento; pero me caso. (Con tono seguro.)

CON. Cásese usted en buen hora!
Mujeres sobran á fé,
y lindas.
SAL. Me casaré;
pero con usted, señora!

CON. Ponga á sus palabras coto;
caballero, que en mi casa
jamás nadie se propasa.
SAL. Condesa, yo cumplo un voto.

CON. Pero ese voto nupcial, que una voluntades dos, puede ofrecerlo ante Dios?...

SAL. Le ofrecí yo, que es igual.

CON. (Riendo.) Dispense usted que me ria por no enladarme.

SAL. Muy santo, mejor; con risa ó con llanto, al postre será usted mía.

CON. (Preciso es dejarle hablar.) (Riendo.)

SAL. Mi voto no es muy reciente: en un peligro eminente le hice ante Dios en la mar. Era triste situación! No pensé ver nueva luz; y sobre cubierta, en cruz oré, con esta oración. «Si llego á salvar la vida, la primer mujer que vea, jóven, vieja, hermosa ó fea, esa será mi elegida.» Llego á la Habana, y el pié fijo en la tierra; reparo una mujer junto al faro, y esa mujer era usted. El veinte y dos de febrero de mil ochocientos... (Saca del bolsillo una cartera.)

CON. Basta.

SAL. Sí... tengo anotada hasta la hora en este tarjetero.

CON. (Riendo.) Tiempo perdido en verdad!

SAL. No lo considero así, condesa, al tratar de mi soñada felicidad!...

CON. Prosigo?

CON. Como usted quiera.

SAL. La seguí á usted á su casa, y con sorpresa no escasa supe, no era usted soltera.

CON. Pues ya el voto quedó roto.

SAL. No así, segun mi consejo. El conde era ya hombre viejo, y dejé aplazado el voto.

CON. Paciencia fué á la verdad!

SAL. Seis años y dias... doce. (Saca otra vez la cartera.)

CON. Y horas? (Riendo.)

SAL. Usted no conoce mi fuerza de voluntad. Quedó usted viuda; he dejado pasar el año de luto!...

A los que mueren, tributo ese respeto sagrado. Cuando usted vino, fleté mi pasaje en el vapor, y en otra noche de horror de nuevo el voto juré. Viajeros desde la Habana, y en tan larga travesía, no he dicho, esta boca es mía... Conque piense usted, y mañana. (Se levanta como para despedirse.)

CON. Deje usted ese capricho.

SAL. Condesa, no me abarranco por obstáculos. Soy franco.

CON. Sí... muy franco (Riendo.)

SAL. (Saludando.) Pues, he dicho.

CON. (Con énfasis.) Pero diga usted, señor don...

SAL. Salustiano de Frias.

CON. Ha visto usted en sus dias

deklarar así el amor?

SAL. (Con estrañeza.) Amor!... y yo he proferido esa palabra?... A usted invoco...

CON. (Sin duda este hombre es un loco, pero un loco divertido.)

SAL. El amor se ha de fijar con el tiempo... y puede ser... al fin usted es mujer, y yo soy hombre.

CON. Y sin pár.

SAL. Yo sin pár?...

CON. Sí, por lo claro.

SAL. Pero por qué he de mentir? Cuando yo sienta latir á este.. entonces me declaro. (Señalando el corazon.)

CON. Pues bien, la respuesta acoto para entonces.

SAL. No me avengo.

CON. Y si cual usted, yo tengo que cumplir tambien un voto!...

SAL. Bendita casualidad!... Le cumpliremos los dos, porque quien le paga á Dios recibe felicidad.

CON. Cierto.

SAL. Y para que esto sea cumplido, dentro de un rato firmaremos el contrato de boda. (Hace otra cortesía en ademan de salir.)

CON. Usted se chancea! (Riendo.)

SAL. (Mirando el reloj.) Me reclama con imperio una cita. Volveré. Por mucho que ria usted, condesa, el asunto es serio. (La condesa le despide queriendo contener la risa. Salustiano váse.)

ESCENA X.

CONDESA.

CON. Me rio y así sofoco mi despecho... y tan ufano cree que es suya mi mano!... Vamos, vamos, está loco! Bueno será estar alerta, y por si está ó no lo está, mañana se evitará pase el umbral de la puerta.

ESCENA XI.

Dicha, PRUDENCIA.

PRU. Ah! Concha; sin duda la mano de la Providencia...

CON. Qué!...

PRU. Déjame que respire. Quise subir la escalera con tanta prisa...

CON. Por Dios, habla de una vez, Prudencia.

PRU. No está en Madrid, pero vive.

CON. Ah!

PRU. Se estableció en Marsella.

CON. Pues partiremos hoy mismo: quiero verla, quiero verla!

PRU. Me permitirás que acabe? Al dejar yo la plazuela, huyendo de un coche, corro para tomar la otra acera; y admírate, allí me encuentro con doña Laura, su maestra,

á la que he buscado mil veces, sin hallar su huella. Por eso dije al entrar, que la mano de Dios vela por nosotras.

CON. Y qué dijo!...
PRU. Que hace años, una francesa que vino aquí, á establecerse, fué á visitarla y á verla de parte de Amalia, y dice, que es una jóven completa; que tiene unas manos para imitar flores en tela, que al repararlas, se duda si brotaron de la tierra.

CON. Pobre hija mia!... Es florista!... Infeliz, con cuántas penas vivirá!

PRU. Por qué, infeliz?
CON. Es necesario, Prudencia, que indagues en el momento donde existe esa francesa; que la preguntes tu misma... pero guardando reserva... sin que trasluzca...

PRU. Ya entiendo, que es hija de una condesa.

CON. Si cabe mayor desgracia es la mía, que la de ella!... No poder llamarla hija, aunque la trate y la vea!...

PRU. Pues acaso no eres libre?...

CON. En sociedad hay cadenas, que oprimen al corazón...

PRU. Tu nuevo rango y nobleza...

CON. Me impone ocultar el llanto, para que el mundo no advierta, que hay lágrimas en la vida que en los ojos no se secan.

ESCENA XII.

Dichas, VICTOR.

Vic. Condesa; ya estoy dispuesto, si gustas dar una vuelta por el Retiro...

PRU. (Aparte á la condesa.) Te dejo. (Váse.)

Vic. Siempre lágrimas... (Reparando á la condesa que se apresura á secar sus ojos.)

CON. Quimera!... Efecto serán sin duda de lo que reí.

Vic. De veras?

CON. Tan de veras. Un señor, á quien conocí en América de vista; el que con nosotros viajaba en la diligencia desde Sevilla... (Como dudando el nombre.)

Vic. Ya sé; don Salustiano!... esa hiena, que con mi amigo el baron se está batiendo á esta fecha...

CON. Batiéndose... (Con interés.)

Vic. Sí, á pistola, diez pasos, y á la tercera señal que den los padrinos. Y el hecho vale la pena!

CON. Pues, qué?...

Vic. Pis!... amores en tonto, de mostrador ó de tienda.

CON. Amores!...

Vic. Se ha visto un lance, sin mediar las hijas de Eva?...

CON. Pero el baron?...

Vic. El baron, que con todas coquetea, al hablar, segun presumo, de una florista... pues, de esa

(La condesa principia á agitarse.)

que ayer te recomendé

por su mérito... (Sospecha!...

Si habrá sabido que yo

soy su?... pues esta es mas negra!...)

CON. Sigue!...

Vic. Perpiñan, sin duda

por gracia soltó la lengua,

llegó á los oídos del otro,

y sin mas ni mas se retan.

Yo quise cortar el lance,

pero ese hombre es una fiera,

que ha tomado por lo sério

el amor á una coqueta.

Cómo que se vá á casar?...

CON. El!...

Vic. Cierto; y nadie le afea.

Su fuerza de voluntad,

es á mi ver una fuerza

de mas de dos mil caballos,

con un carácter de piedra.

CON. Y él ha dicho que se casa

con la florista?...

Vic. Es la reina

de la funcion, la heroína...

Segun las palabras sueltas...

«El hombre, dijo, que hiere

«con su vil é infame lengua

«á la que ha de ser mi esposa...»

CON. Y entences la nombra á ella?...

(La condesa se dirige á la mesa y lee con avidéz la

cuenta.)

Vic. No la nombró... mas infiero...

Pero Concha, estás inquieta?...

CON. (Que veo, Dios mio... Amalia!...)

Vic. Te ha sorprendido la cuenta?... (Riendo.)

no me admira...

CON. (Dirigiéndose al cordon de la campana.) (Oh!...)

Vic. Ya!... sus flores

se pagan caras.

CON. (Acercándose á la primera puerta.) Prudencia!...

Vic. Te pones pálida...

CON. (Afectando serenidad.) Puede:

la menor cosa me altera...

pero no es nada... no es nada.

(Mirando al conde con sonrisa y ocultando la cuenta

en su mano.)

ESCENA XIII.

Dichos, DON SALUSTIANO, PRUDENCIA!

Vic. Siento que mi ligereza...

PRU. Concha!... qué tienes?...

(La condesa al reparar á don Salustiano.)

CON. Ah!

SAL. (Al conde.) Conde,

la amistad requiere pruebas...

y el baron...

Vic. Ha muerto?...

SAL. No;

solo le salté una oreja.

CON. (á Prudencia.) Guarda este papel, sí, guárdale!...

(Escondiéndose del conde.)

PRU. Pero...
 CON. (Con voz apagada.) No adviertes que quema!...
 SAL. (A la condesa.) En el libro del honor borre usted al baron su deuda...
 CON. Deudas el baron, conmigo?...
 VIC. (La ofendida es la condesa?) Pues renuncio á la cuestion: me vá muy bien con orejas.) Adios.
 SAL. (A Victor.) Necesito á usted.
 VIC. (Pues conmigo no pelea.) (Vanse.)

ESCENA XIV.

CONDESA, PRUDENCIA.

CON. Estamos solas... (Desencajada.)
 PRU. Qué tienes!...
 Di, por Dios, Concha!...
 CON. Esas puertas.
 (Se dirige á la mesa donde están las flores que dejó Amalia, las coje y las besa repetidas veces.)
 Deja que bese estas flores, y que mi amor vierta en ellas ese purísimo llanto que mi corazón encierra!
 PRU. Mas ese dolor?...
 CON. Dolor!...
 mal mis lágrimas penetras...
 Dolor... y soy madre... y la vuelvo á ver á ella...
 PRU. Si?...
 CON. (Señalándole el papel á Prudencia) A ella!...
 (Embargada la voz.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion que en el acto anterior.

ESCENA PRIMERA.

PRUDENCIA, JESUS.

PRU. Jesus, qué calma la tuya!... para una mision urgente!...
 JES. No ha sido la culpa mia.
 PRU. Jesus, no me desesperes!
 No creo que diste tanto la plazuela de los Reyes, para volver á las doce cuando saliste á las nueve; y al fin, está en su poder la carta?
 JES. Ya, si la tiene; y la leerá sonriendo; y dijo, Jesus, corriente; pero su risa, es la risa que no pasa de los dientes. Bueno es el don Salustiano para estar jamás alegre!...
 PRU. Ni me importa su alegría, ni quiero escuchar sandeces.
 (Hace señal á Jesus que la deje; Jesus vase.)

ESCENA II.

CONDESA, PRUDENCIA.

CON. Prudencia, la hablaste al fin?...
 PRU. No me fué posible.
 CON. Y vuelves!...
 PRU. Preciso! A no ser que quieras

que vaya á comprometerte.
 CON. Eso, jamás!
 PRU. Pues merced á la muchísima gente que transita por las tiendas, el conde no me sorprende.
 CON. El conde?
 PRU. Sí, el conde, el mismo; allí en su casa le tienes.
 CON. En casa de Amalia él?
 PRU. Y por la gravedad solemne de sus miradas, asuntos discutian nada ténues. Ella tras el mostrador sentada; el conde á su frente.
 CON. Tú la conociste?...
 PRU. En cuanto la vi; son tan indelebles sus facciones... y qué hermosa!... Si la vieras! Se parece tanto á su madre!
 CON. Hija mia!...
 PRU. Ya ves si Dios la protege. Qué lujo de aparadores, qué espejos, qué ricos muebles!...
 CON. Calla, por Dios, no prosigas... Aquí un misterio se envuelve; por eso á don Salustiano le he rogado que viniese; pues comprendo que mis dudas solo ese hombre las resuelve.
 PRU. Jesus le entregó la carta; mas no sé que te prometes de un hombre así.
 CON. Hay ocasiones en que una frase inocente nos induce á penetrar...
 PRU. Concha, yo sigo en mis trece; en tu situacion no hay medio; ó renunciar para siempre á Amalia...
 CON. Oh, me estremeces!
 PRU. Pues renuncia al conde.
 CON. Al conde!
 Tú ignoras antecedentes, Prudencia, y no sabes hasta donde son mis penas crueles. Heredero del condado como próximo pariente, Victor, posee hoy el título así como yo los bienes, cuya conservacion, sola una mano inteligente y laboriosa, pudiera llevar á cabo, y con creces. Por eso al morir el conde me dió el consejo prudente de este enlace. Llego á España; Victor á mi encuentro viene, y en él veo un corazón tan franco como valiente. Mi amor ha solicitado, y aun creo que le merece. Dueña de mi voluntad, sin miedo á comprometerme, podré atender á mi hija; y aunque ese nombre la niegue, qué importa, si yo la veo feliz!... La hablaré mil veces,

no es verdad?... Todos los días?...

PRU. Quién lo duda... si tú quieres?

CON. Deseo la veas hoy mismo;

y digas, que casualmente

una amiga de su madre,

que no ignora sus reveses,

quiere verla, y quiere hablarla.

Y...

PRU. Basta, que el conde viene.

CON. Déjame por un momento.

PRU. Es fuerza que te serenes.

ESCENA III.

VICTOR, CONDESA.

CON. Victor.

VIC. Concha, pasé un susto,
gracias á tí...

CON. Por muy poco
te asustas; un loco!...

VIC. Loco

que no me dió el mayor gusto;

pues que su locura deja

á veces marcado un sello...

Ya verás que hermoso y bello

está el baron sin oreja.

Yo he sido tambien duelista,

y un lance por tí jamás

le hubiera escusado, mas

al mediar una florista...

CON. Florista!... No era por mí,
segun Frias?...

VIC. La querella,

segun creo, fué por ella,

y él harto lo espresó aquí.

CON. (Por fin no sospecha nada:
era solo ilusion mia.)

VIC. No he visto fisonomía

en hombre mas alocada;

pero él en mi corazon

pudo ver de amor un foco,

y dijo, hé aquí un loco,

y rehusó la cuestion.

CON. A pesar de eso he querido

verle, y le mandé una carta;

porque mi impaciencia es hártá.

VIC. (Me alegro haberlo sabido.)

Bah!... no merece la pena...

y reparo con dolor,

que por él, este mi amor

al olvido se condena.

CON. No por cierto, y en verdad

que de él me ocupé no ha mucho.

VIC. Concha, es cierto lo que escucho?...

CON. Cierto.

VIC. Qué felicidad!

CON. Y nunca será mentida,

conde?...

VIC. Si mi amor no basta,

hasta mi fé te doy, hasta

te lo juro por mi vida.

CON. (Me ama, dudarle es en vano.)

Pues bien, conde; el juramento

de ese amor, desde el momento

te hace dueño de mi mano.

VIC. (Con alegría.) Desde el momento?... Ilusion

no es ya mi eterna ventura?...

CON. No es ilusion lo que jura

una vez mi corazon;

y no es solo el amor mio

que en vano ocultar quisiera,
es la súplica postrera
del buen conde.

VIC. De mi tio?...

Me reconcilio con él;

y voluntad tan sagrada

no es justo quede aplazada

sin que yo la cumpla fiel.

Mañana mismo, que Dios

bendiga esa voluntad,

lazo de felicidad

que nos unirá á los dos.

Voy á disponer al punto

nuestro contrato nupcial.

(Repara á la condesa, que está como preocupada de

una idea.)

Concha... tú te sientes mal?...

(Los recuerdos del difunto)

CON. Una idea que rechazo

de mí, y que siempre está fija!...

VIC. (Lo dicho.)

CON. (Dejar á mi hija!...)

VIC. (Pues!)

CON. Ya pasó, conde; el brazo.

(Hace un esfuerzo, se levanta y se dirige por la puerta

primera)

VIC. Dentro de breves instantes

tendrá listo el escribano

nuestro contrato. La mano.

(Besa la mano de la condesa.)

(El fenix de los amantes.)

(Desaparece la condesa.)

ESCENA IV.

VICTOR.

VIC. Este momento asegura

mi anhelado porvenir...

Un tio que deja un título;

pero qué título? sin...

y tanto que si á la viuda

que está en su primer abril,

por respetos al difunto

ó por respetos á mí,

no le flecha esta figura

y á mi amor no cede al fin,

el conde Fuenterrabina

fuera todo un zascandil.

No debo perder instante,

ó sino pierdo el botin...

Tres cafetales, cien negros,

vasta cosecha de añil,

un ingenio, dos fragatas,

y creo que un bergantin!...

No es un puñado de moscas

para que lo deje ir.

Está visto que en el mundo

no habrá un hombre mas feliz!...

ESCENA V.

Dicho, DON SALUSTIANO, precedido por JESUS.

JES. Don Salustiano de Frias. (Vase.)

VIC. (Ya me atrapó este mastin.)

SAL. Conde.

VIC. He seguido el consejo

de usted, y me caso.

SAL. Si?...

VIC. Mañana mismo.

SAL. Mañana?...

Echese usted á dormir. *(Sonriendo.)*
 Vic. Cree usted que haya un obstáculo?
 SAL. Uno? No, puede haber mil;
 por lo demás al negocio
 nada se puede pedir;
 ni de encargo.
 Vic. Ya lo creo.
 SAL. Viuda con maravedís...
 Vic. *(Con entusiasmo creciente.)* Sobre todo, esa belleza,
 esa figura gentil,
 ese corazon sensible,
 y ese fondo... vamos y...
 SAL. Pero usted á la Condesa
 la ha mirado de perfil;
 no se ha fijado en los ojos,
 ni menos en la nariz.
 Vic. Gasta usted siempre unas bromas!
 SAL. No me acostumbro á reír;
 hablo formal. Cuando mira,
 particularmente así... *(Mirando con sonrisa á Victor.)*
 que es como le mira á usted,
 aparentando el esplín...
 á que usted no ha adivinado
 lo que le quiere decir?...
 Quiere usted que se lo diga?...
 Que es usted un infeliz.
 Vic. Cómo, caballero!...
 SAL. Como
 lo ha acabado usted de oír.
 Aun dice mas: que el enlace
 que le tiene á usted febril,
 no puede llevarse á efecto
 mientras que ella esté en Madrid,
 estando yo, que es lo mismo
 que si estuviera en Pekín;
 pues como sigo su huella
 lo mismo que un alguacil,
 por mas vueltas que dé al mundo;
 allí donde esté, yo allí;
 Vic. Ese es un reto, y admito.
 SAL. Es usted harto pueril,
 pues el reto es un secreto
 que no cabe en su magin.
 Vic. *(Le tengo un miedo á este hombre,*
que no se puede medir.
 Me voy por un escribano,
 y como en ferro-carril
 estiende el contrato; firma;
 y que lo vaya á impedir.)
 Beso á usted la mano.
 SAL. Abur.
 Vic. Por vida de San Crispin,
 quererme frustrar la boda. *(Vase presuroso.)*

ESCENA VII

SALUSTIANO,

SAL. El se teme algun ardid,
 y es solo la providencia
 la encargada de cumplir
 mi voto. Sí, ella tan solo
 pudo colocar en mis
 manos á esa niña ó ángel,
 y no tardará en venir;
 me dió su palabra. Quiero
 ver si triunfa al verla aquí,
 el amor de madre. Es prueba
 que ó su sangre es de un reptil,
 ó ante esa hija, esa madre
 por fuerza ha de sucumbir.

ESCENA VII

SALUSTIANO, CONDESA.

SAL. Apenas hace un momento,
 Condesa, en que he sido honrado
 con su carta,
 CON. Me he tomado
 esa franqueza, aunque siento
 molestar...
 SAL. A mí? No á fé.
 CON. Pues bien; una peticion
 me impele de su atencion
 á abusar. Siéntese usted. *(Se sientan.)*
 SAL. Gracias, Condesa; ya escucho.
 CON. Usted ayer tuvo un duelo
 con el Baron, y recelo
 que fué por mi causa.
 SAL. Mucho.
 CON. Pues comprendo que no cabe
 tomar así mi defensa,
 sin que mediase una ofensa
 muy grave.
 SAL. Lo fué muy grave.
 CON. Tan grave, don Salustiano?
 SAL. Tal, que á no mediar mi voto,
 mi proyecto hubiera roto
 de solicitar su mano.
 CON. Anduvo tan indiscreto
 el Baron al calumniar
 mi honor!...
 SAL. Le debí matar.
 CON. Diga usted?...
 SAL. Es un secreto.
 CON. Secreto que me es forzoso
 penetrar, para que un dia
 no turbe la dicha mia,
 ni la dicha de mi esposo.
 SAL. De esa dicha la responde,
 Condesa, mi proceder.
 CON. Pudiera no responder.
 mañana tal vez, el Conde.
 SAL. El Conde!... Y qué le interesa
 al Conde una esplicacion?...
 CON. Dueño de mi corazon
 y de mi mano...
 SAL. *(Riendo.)* Condesa!
 Dispénsese que me ria
 ya que la vez me ha tocado.
 CON. Caballero... es demasiado!...
 SAL. Lo mismo á usted la decia
 ayer al reir como yo!...
 CON. Segun eso, usted se empeña
 en que yo no he de ser dueño
 de mi voluntad!
 SAL. Si, y no:
 pues aunque yo no cohiba
 por mí esa resolucion,
 por fortuna esta cuestion
 pende...
 CON. De quién?
 SAL. De allá arriba: *(Señala al cielo.)*
 y tal ha de suceder,
 que desde ahora revelo
 el motivo de ese duelo
 que tuvo lugar ayer.
 CON. Por fin...
 SAL. Decia el Baron, *(Con mucha calma.)*
 con risa y con alboroto,
 «qué bien ha cumplido el voto
 que hizo doña Concepcion!»

CON. Y esto lo decia, á quién?...
 SAL. A unos amigos; sin duda ignoraba que la viuda era mi voto tambien.
 Quiso entonces ser testigo de su relato, y saber, si pudo usted ofrecer á Dios, casarse conmigo; pero no, en el mismo instante pude entender, y á despecho, que usted el voto habia hecho siendo niña, á cierto amante.
 CON. Eso se atrevió á decir!... (Creciendo su conmocion.)
 SAL. Y mas, que era tan sagrado, como el último adios, dado á un padre antes de morir.
 CON. Padre!!
 SAL. Y en ello se fija, pues que de ese amor tan tierno, un recuerdo quedó eterno, segun él dijo, una hija. (Salustiano fijándose con calma en la alteracion de la Condesa.)
 CON. Infame!!
 SAL. Está castigada su calumnia. Quién creyera que usted una hija tuviera tanto tiempo abandonada? (Frio hasta en la sonrisa.)
 CON. Yo? (Casi fuera de si.)
 SAL. No, no; por Dios, Condesa. El dar crédito al Baron negar fuera al corazon de usted, la menor pabesa. Entonces, yo enfurecido al oírle hablar de tal suerte, «nos batiremos á muerte, le dije, usted ha mentido.» Luego el lance en desagravio; y en él recibió una herida, para que mas en la vida no vuelva á mentir su labio.
 CON. Yo á una hija abandonada!... Y todos lo habrán creido! Y usted!... (Con abatimiento.)
 SAL. Estoy convencido que fué una simple charada. Yo que un año y otro año, Condesa, seguí su huella, sé que un alma pura y bella encierra usted, y no me engaño.
 CON. Gracias, mil gracias, amigo; y casi empiezo á sentir no poderle á usted decir!...
 SAL. Yá! cátese usted conmigo.
 CON. Mi mano es del Conde, y fuera poca lealtad...
 SAL. No importa; mí vida no ha de ser corta: esperaré hasta que él muera.
 CON. (No sé qué misterio esconde esa sonrisa glacial.)
 SAL. Con que es asunto formal el enlace con el Conde?...
 CON. Tanto que es formal.
 SAL. Me agrada; pero yo no sé por qué aun no he perdido la fé de que ha de quedar en nada.
 CON. Me hace usted sonreír.
 SAL. Quizás. Menos fuerte la sonrisa

cede en valor á la risa.
 Condesa, mi fé va en mas.
 CON. Y si usted prosigue, acaso con tanta impresion acabe por ponerme seria y grave...
 SAL. Y decir, ya no me caso?
 CON. Mucho tiene que sufrir el que con usted ha de hablar; ó su risa ha de estallar.
 SAL. O sufre mucho al oír. (Muy marcado.) Oiga usted una profecía, ya que me niega su mano.
 CON. Diga usted.
 SAL. Tarde ó temprano va usted á pedirme la mia.
 CON. (Riendo.) Pues es deliciosa á fé!
 SAL. Mi mano: la vé usted?... Esta. (Enseñándola la mano.) Hago ahora mismo la apuesta, condesa, y la pierde usted.

ESCENA VIII.

Dichos, PRUDENCIA, AMALIA.

PRU. La florista.
 SAL. Me retiro.
 CON. Que pase. (Turbada.)
 SAL. (Su turbacion la está haciendo traicion.)
 CON. (A Salustiano.) Se va usted?... (Cielos que miro!) (Al ver á Amalia.)
 SAL. (Aparte á Amalia.) Serenidad; no me alejo.. (Al salir á Amalia.)
 CON. (Era una vana quimera: no se conocen siquiera.)
 PRU. (A la condesa.) Ve lo que haces. Yo te dejo.

ESCENA IX.

CONDESA, AMALIA.

AMA. (Desde el segundo término.) Usia me dispensará si vine en esta ocasion...
 CON. (A voces el corazon me dice que es ella.) Ah!... Deje usted el tratamiento. Ahora vendrá mi doncella á abonar á usted...
 AMA. (Si, es ella!) No me urge en este momento. Mi objeto solo es saber si mis flores han gustado.
 CON. Son lindas en sumo grado.
 AMA. (Que lucha he de sostener!...)
 CON. No las he visto mejores. Siéntese usted. (La obliga á sentarse á su lado.)
 AMA. (Qué martirio!)
 CON. No sabe usted qué delirio es el mio por las flores; y para darla una muestra de que ellas forman mi encanto, pídame usted todo cuanto guste, por ser mi maestra.
 AMA. Yo!... (Turbada.)
 CON. Pues!
 AMA. (Qué proposicion!...)
 CON. Tiene usted inconveniente?...
 AMA. Señora... (No sé qué siente al verla mi corazon!)
 CON. Pero usted está turbada... (Amalia no puede contener la palpitacion.)

Trátame usted como amiga.
 AMA. Es que sufro una fatiga.
 CON. (Con solicitud.) Quiere usted algo? **No, nada.**
 AMA. **No, nada.**
 CON. Con que cuento...
 AMA. Si señora.
 (Así la verá entre tanto!)
 CON. (En vano contengo el llanto.)
 (Enjugándose una lágrima.)
 Gracias, gracias...
 AMA. Usted llora!
 CON. Dispense usted que me aflija:
 perdí no ha mucho á mi esposo...
 AMA. (Tiene un corazón hermoso.)
 Si supiera que soy su hija!
 CON. (Es bella como el Edén,
 y pura como la rosa.)
 Dígame usted, niña hermosa,
 se siente usted bien? (La coge una mano.)
 AMA. Muy bien. (Pausar.)
 CON. Y ha aprendido usted aquí
 á hacer flores?
 AMA. No, en Marsella.
 CON. (No hay duda, es mi hija, es ella!)
 Vino usted hace poco?...
 AMA. Sí;
 volví á mi país oriundo:
 seis años tuve ese anhelo:
 era mi único consuelo
 viviendo sola en el mundo.
 CON. Sola en el mundo!...
 AMA. Y no es tan
 mala suerte... cuántas peores!
 Al fin vivo con mis flores,
 y ellas compensan mi afán.
 CON. (Con interés.) Oh! cuénteme usted su historia.
 AMA. Ojalá yo la supiera!...
 sería mi mayor gloria.
 Era débil niña, y era
 aun mas débil mi memoria.
 Mis padres, sin duda alguna
 me abandonaron; tal vez
 les fué adversa la fortuna;
 y ni una caricia, ni una
 recuerdo de mi niñez;
 pero Dios, que desde el cielo
 tiende su mano prolija
 al triste, dióme el consuelo
 de otra madre, que en su duelo
 lloraba también á una hija.
 CON. A una hija?...
 AMA. Y era muy bella,
 segun mi madre decía,
 y la llamo madre mia,
 porque si bien lo era de ella,
 mas que á ella me quería.
 Feliz con tan dulces lazos
 vivía, pero era anciana,
 y á impulsos una mañana
 del dolor, murió en mis brazos.
 CON. Y se llamaba?...
 AMA. Doña Ana.
 CON. (Era mi madre!)
 AMA. (Señalando el corazón.) Aquí fija
 aun á mi corazón llena
 su memoria. Era tan buena!
 Si ves, dijo, á mi otra hija,
 dila que he muerto de pena.
 CON. Y el nombre de esa hija?...
 AMA. (Si)

me desprecia al saber... no.)
 No queda vestigio en mí
 de su nombre, como yo
 era niña, se borró
 en mi mente, mas no aquí. (Señala el corazón.)
 Esto es cuanto de mi infancia
 recuerda mi fantasía,
 señora.
 CON. (Pobre hija mía!)
 AMA. Despues con mi maestra á Francia
 marché, y estuve hasta hoy dia.
 Gracias á su direccion
 sé trabajar y es mi encanto.
 CON. (Hija de mi corazón!)
 AMA. Pues que mis flores dan tanto
 cuanto basta á mi ambicion.
 (Reparando á la condesa.)
 Pero observo, á mi pesar,
 que usted está conmovida?
 CON. Me acaba usted de contar
 una historia tan sentida
 que me ha llegado á afectar.
 AMA. (Levantándose) Mucho me pesa y me ausento.
 CON. (Cogiéndola de la mano.) No, no puedo consentir;
 porque es tan grato ese acento,
 que gozo en el sentimiento
 y me es muy dulce sentir!
 AMA. Señora, tanta bondad!
 CON. Me inspira usted simpatía,
 y quiero con ansiedad
 hacer su felicidad
 como si fuera la mia.
 AMA. (Risueña.) Yo soy feliz!... No soy pobre
 por mas que ignore mi cuna,
 y no anhelo mas fortuna;
 porque aunque nada me sobre,
 no tengo ambicion alguna.
 CON. Vive usted sin un amor!
 AMA. Y quién vive sin amar!
 CON. Ama usted?...
 AMA. Con el ardor
 que al rocío ama la flor
 y amor que debo olvidar.
 CON. Y es usted correspondida?
 AMA. Tal creí por un momento;
 mas hoy tan solo una herida
 para emponzoñar mi vida
 queda del amor que siento.
 Mi alma cándida, inocente,
 oyó por la vez primera
 los ecos de ese torrente;
 y casi empiezo á sentir
 mas sin meditar quién era!
 Creí que esa llama pura
 sin reparar condicion,
 elevaba el corazón
 amante á una misma altura,
 pero fué ciega ilusion.
 El ser que amo me desprecia,
 ante mi pasión se esconde;
 le pregunto, y no responde,
 por no apellidarme necia,
 sin duda, porque es un conde.
 (Admiracion de la condesa.)
 Extraña usted mi locura!
 Mas como el amor es loco,
 me hizo soñar la ventura!
 CON. Ante una virtud tan pura
 un conde, hasta vale poco.
 Conocer anhelo al hombre

que á ese amor ha sido infiel.
Cuál es el título, el nombre,
diga usted?...

ESCENA X.

Dichas el CONDE.

AMA. (Al reparar al conde.) (Instante cruel!)
CON. (El conde!... se turba!... es él!)
(Mirando al conde y Amalia.)
VIC. Cuando gustes; el notario
nos espera en el salon. (Pausa.)
CON. Niña, es este caballero (Dirigiéndose á Amalia.)
el que la juró su amor?... (Turbación en Amalia.)
(Al conde.) Ese contrato, esta jóven
lo debe firmar, yo no.
VIC. (Con extrañeza.) Qué firme conmigo?...
CON. Sí.
VIC. Antes me cuelgo á un farol!
Sabes lo que estás diciendo?...
CON. Lo que prescribe el honor.
VIC. (A Amalia riendo.) Recurras á la condesa
en tono de apelación?...
Pues el lance es divertido
si estuviera yo de humor.
Ya ha pasado el Carnaval!...
AMA. (A la condesa.) Déjeme usted ir por Dios!...
CON. (Indignada.) Caballero, esta es mi casa,
y esta niña es otra yo!
VIC. (Es que ha concebido celos.)
Dudas de mi corazon?...
Puede haber rivalidad
alguna en vosotras dos?...
Una tontuela que vende
flores tras un mostrador,
compararse á una señora
de tu clase y posicion?...
CON. Y sabe el conde quien es
esta jóven!...
VIC. Tanto peor...
Una aventurera, una
señorita de manton...
CON. Basta, caballero, basta!
(Abrazando á Amalia que desfallece.)
AMA. Cielos, me falta el valor!

ESCENA XI.

Dichos, DON SALUSTIANO; da un empujon á JESUS, y per-
manece á la puerta sin ser visto.
CON. (Con voz ahogada.) Esta niña que usted insulta,
y á quien ha hecho traicion,
es la virtud laboriosa...
es el mas puro candor!
Es el ángel de inocencia!
y es en fin...
SAL. Mi hija,
(Adelantándose y cojiendo del brazo á Amalia.)
CON. } Oh!
AMA. }
(Despues de una pausa en que mira friamente á todos.)
SAL. Mi hija. Si lo duda el conde
que lo pregunte al baron.
(Con voz que apenas se oiga, cayendo en un sillón.)
CON. (Dios mio, no puedo mas!)
(Muy bajo á la condesa, y señalando el corazon.)
SAL. Condesa, ya palpitó! (Vase con Amalia.)
VIC. (La broma ha sido pesada!)

ESCENA XII.
Dichos, JESUS desde la puerta.

Jus. El señor notario.
Vic. Horror!
(Se dirige por el sombrero. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO

Habitacion bien amueblada en casa de Don Salustiano.—Entre
otros muebles una mesa cubierta de flores, pedazos de tela de
varios colores, moldes para estampar, tijeras y enseres de dicha
labor.—Puerta al fondo; dos laterales con sus portieres las úl-
timas.

ESCENA PRIMERA.

SALUSTIANO y AMALIA, sentados uno al frente de otro
junto á la mesa y figurando que trabajan.

SAL. Repara estas hojas. Dime
si las he cortado bien.
AMA. Así, así. (Examinándolas.)
SAL. Cómo, no mas
que así?... No están al través?
AMA. Amiguito, no es tan fácil,
ni tan sencillo aprender!
Se necesita paciencia!
Con el tiempo podrá usted.
SAL. Qué es eso de usted?... Volvemos
á las andadas?...
AMA. Es que...
SAL. Tanto respeto te infundo?...
Tengo yo cara de juez?...
No soy tu papá?...
AMA. Oh, sí!
SAL. Que no vuelva á suceder.
Prosigamos la leccion:
quiero concluir mi clavel.
(Vuelve á cortar de nuevo hojas.)
AMA. Las tijeras no se cojen
así, sino así. Lo ves?...
(Coiendo las tijeras de la mano á Salustiano.)
SAL. Dime, Amalia, cuánto tiempo
basta para aprender?...
AMA. Como unos dos años.
SAL. Dos años!...
AMA. O puede que tres.
SAL. No me asusto por la fecha;
lo dije, y aprenderé.
Pónle falta á este capullo. (Mostrándole á Amalia.)
AMA. (Riendo.) Si; parece un cascabel.
SAL. Mejor. Fumaré un tabaco,
y mientras descansaré.
(Aparta un poco la silla de la mesa. Saca la petaca
y fuma.)

ESCENA II.

Dichos, LUISA.
LUI. Señorita, con permiso.
(Vase acompañada de Amalia.)
SAL. Llegué á encontrar el placer
de la vida. Estoy gozando
cual se goza en la niñez.
Tratar con hombres, me apesta,
y de negocios y de... (Sigue fumando.)
Cuánto mas grata es al alma,

esa pura sencillez;
 esa tranquilidad suma!
 La familia es el Eden;
 y sin familia no hay goces,
 y se vive de tropel.
 Por no estar solo en la casa,
 siempre de café en café,
 todas las noches al teatro,
 menos cuando no hay cartel,
 y se tienen que dar vueltas
 por el Prado cien y cien...
 Con esa turba de niños,
 que se enreda entre los pies;
 y que chillan, y alborotan,
 y lloran... y hay gentes que
 dicen que se acaba el mundo:
 trazas tiene de eso. Pues!

ESCENA III.

SALUSTIANO, AMALIA con un papel en la mano.

SAL. Otra carta?
 AMA. Sí; otra carta
 que me dirige el infiel;
 Dice, que está arrepentido
 de los insultos de ayer;
 que renuncia á la condesa...
 SAL. Cómo?...
 AMA. Y me pide cuartel;
 pero por mas que suplique,
 y diga, Señor, pequé,
 y ofrezca una penitencia,
 yo nunca le he de absolver.
 SAL. Eso dice el corazon,
 ó el lábio?... (Fijándose.)
 AMA. Todo á la vez.
 SAL. Pues los dos te engañan.
 AMA. Cómo!
 SAL. Sí, hija; la esperiencia es fiel.
 Ahora, si quieres curar
 tu enfermedad, yo pondré
 los medios para que cures.
 Bien fácil es disponer
 ahora mismo, el viaje á Francia
 y á Inglaterra, ó al vergel
 de Italia; allí sí que hay flores!
 pero no puedo creer,
 que así abandone el proyecto
 de boda, y mucho mas él!
 Puede que la Providencia,
 en la que tengo tal fé,
 haya descompuesto sus
 planes. Todo puede ser...
 AMA. Pues yo no he de contestar;
 bien puede gastar papel.
 SAL. Tal vez decida venir,
 y entonces yo le veré.

ESCENA IV.

Dichos, LUISA, que entrega un pliego y vase.

SAL. (Abre y repasa.) Es de mi notario. Exacto.
 Amalia, para tí es. (Entrega dos hojas de papel.)
 AMA. Para mí?... (Lee un pliego, se admira y enternese.)
 SAL. Voy á seguir
 con mis flores. Puedes leer.
 Y lloras?... (Fijándose en Amalia.)
 AMA. Mi gratitud
 solo Dios es quien la vé!
 SAL. Me enfado?...

AMA. No, padre mio.
 Toda tu fortuna!...
 SAL. Y bien!...
 AMA. A una huérfana!...
 SAL. Mas huérfano
 que tú era yo al carecer
 de los halagos de una hija.
 Firma, que yo ya firmé.
 Donacion te hago de todo
 lo que poseo y poseer
 pueda en adelante. Ahora
 vé ese otro pliego, y despues...
 AMA. Nuestro contrato nupcial! (Con estraña connocion.)
 Firmo?... (Carinosamente.)
 SAL. Firma; pero...
 AMA. Qué...
 no estás contento?... (Idem.)
 SAL. (Es un ángel!...
 pero y mi voto, pardiez!)
 AMA. Dudas de mi corazon?... (Con sentimiento.)
 SAL. No, no.
 AMA. Siempre te amaré!...
 Eres tan bueno!... En el mundo
 á quien pndiera querer
 mejor que á tí!
 SAL. (Pobre niña!...
 Quién dudar pudiera, quién!...)
 AMA. He oido la voz del Conde;
 (Mirando á la puerta.) me voy; no le quiero ver.
 SAL. A pesar de todo, quiero
 que escuches...
 AMA. Escucharé. (Se coloca tras de un
 portier.)

ESCENA V.

SALUSTIANO, VICTOR.

Vic. (Se para al ver á Salustiano.)
 (Siempre su sombra.) Usté aquí?
 SAL. Como que estoy en mi casa.
 Rie usted porque trabajo?
 Vic. Y quién al ver esa farsa
 no reiría!
 SAL. Señor Conde,
 piense usted mucho lo que habla,
 pues si hasta aquí le he tenido
 con sideraciones hartas,
 fué porque usted me supuso
 rival.
 Vic. Le cedo la plaza.
 SAL. Es que usted la cede, ó es
 que le han dado calabazas?...
 Vic. Lo he meditado mejor;
 me decido por Amalia.
 SAL. Llegó usted tarde.
 Vic. Pues cómo?
 SAL. Tan tarde, que está casada.
 Y lo siento por usted
 y por ella, que le amaba.
 Vic. Y á quien dió su mano?...
 SAL. A mí.
 Vic. A su padre!...
 SAL. Esa es la gracia.
 Vic. Es usted mi mala estrella!
 SAL. Y usted mi estrella mas mala.
 Vic. Permitame usted, amigo,
 que dude de su palabra.
 SAL. Por última vez tolero
 al señor Conde esa falta.
 (Mostrándole el contrato.)

Veá usted si esta es su firma; y el contrato.

Vic. (Reparando.) (No me engaña!...)

SAL. Fui su padre, mientras tuvo amantes que la insultaran; y desgraciado del Conde, si en mi presencia no calla; pero usted fué muy discreto y supo ponerse á raya.

Vic. Harto he sentido ese lance!... Lance que me cuesta lágrimas, que fluyen de un corazon, que usted desconoce.

SAL. (Riendo.) Vaya! Conde, le conozco á usted, hasta en el fondo del alma; y porque le he conocido he abogado por su causa.

Vic. Me gusta la abogacia...

SAL. Pues?...

Vic. Y con ella se casa!

SAL. Y quién pudiera soñar que descendiera de su alta posición el Conde de...?

Vic. Basta, amigo mio, basta!

SAL. Una aventurera... una florista, una desgraciada! Yo con menos aprension que usted, y con mas audacia, entré en el negocio, y me tiene usted haciendo guirnaldas. Y es trabajo divertido. Si usted tuviera mi calma...

Vic. Tengo desesperacion, tengo...

SAL. Muchísima falta de juicio.

Vic. No; usted ignora lo que esta misma mañana le he jurado á la Condesa.

SAL. Jurado?...

Vic. La di palabra de subsanar con mi amor las ofensas que hice á Amalia. Y qué le digo yo ahora?...

SAL. Qué le dice usted?...

Vic. Pues?...

SAL. Nada.

Que tiene marido; y que es muy feliz; y que se marcha.

Vic. Buen consuelo para mí, que quedo sin esperanza... y sin su perdon!!

SAL. No tal. Ahora la diré que salga y perdone á usted. No es eso lo que anhela con tal ansia?

Vic. Los planes de la Condesa eran otros y fracasan. Tan bellos sus sentimientos como pura y bella su alma, la daba en dote sus bienes...

SAL. Vamos, lo que á usted le falta; ahora lo he comprendido. Conde, que ha perdido usted una ganga. (Ya pareció aquello.) Observo que mi mujer es simpática. No hiciera mas una madre por su hija! Usted no lo estraña?

Vic. Conozco su corazon.

SAL. (Como yo lo que tú calzas.)

Vic. Yo al fin puse de mi parte...

SAL. Sí; y obtenida su gracia, ya verá usted la Condesa como cede al fin. (Se dirige á la puerta.) Amalia?

Vic. (No sé si tendré valor para verla y para hablarla!)

SAL. Dejo á usted con mi mujer: y es un voto de confianza. (Vase.)

ESCENA VI.

VICTOR, AMALIA.

Vic. Confieso, señora, que soy hasta indigno de elevar mis súplicas á mi bien perdido! Que infiel á mi amante, infiel á mi mismo, y á los juramentos de mi amor solícito, olvidé un instante la dicha que envidio, los sueños y encantos del corazon mio; mas puesto que tarde reparo un delito, del que son mis lágrimas el mas claro indicio, tan solo, señora, tan solo yo aspiro perdon á mis faltas á sus pies rendido!

AMA. Cualquiera diria, al verle contrito, que no ha roto un plato desde que ha nacido, ó que se revela su conciencia á gritos por los juramentos que tantos me hizo; por aquellas súplicas, por aquel delirio!... Esto son los hombres, á cual mas inicuos; y las que tenemos corazon de vidrio, ante una mirada ó un tierno suspiro, á Dios, corazon, le hacemos añicos.

Vic. Crueles recuerdos que para martirio (Señala el corazon.) aquí eternamente han de quedar vivos!... Tú que conocias mi tierno cariño; tú que de mis lágrimas has sido testigo, cómo en un momento las diste al olvido?... Cómo quedar pudo tu corazon frio?... Si ciego un instante concebí el designio de serte perjuro... si infiel me has creído por cumplir los votos del que fué mi tio? Jamás la Condesa

me arrancó un suspiro de amor, que tan solo para tí destino!

AMA. Segun lo que escucho sacamos en limpio, que de cuanto pasa la culpable he sido... Ya tanta osadia me saca de tino! Con que ver á un novio con un infraescrito Notario del reino, que lleva estendido su pacto de boda, es lance sencillo?...

Vic. Llegó por ventura á tomar los dichos? Firmé yo el contrato?...

AMA. Quisiste; es lo mismo.

Vic. Y tú al otro dia te buscas marido!... Pasada tan negra se hace con un indio?

AMA. Por Dios, no prosigas, no prosigas, Victor, porque al escucharte la sangre me irrita.

Vic. Perdóname, Amalia; merezco castigo; conozco, aunque tarde, que fuí un fementido!

AMA. (Enterneciéndose.) Sí, yo te perdono, y hasta te bendigo. A tantas injurias un velo he corrido; mas con mis perdones quedarás tranquilo, mientras que entretanto yo... (Se seca las lágrimas.)

Vic. Lloras?... Qué miro?... Me amas todavía?...

AMA. No te amo; lo finjo.

Vic. Lo finges, y lágrimas viertes hilo á hilo?...

AMA. Llorar por ingratos es todo un capricho. Un loco una piedra arroja en un rio, y luego cien cuerdos no sacan, de fijo.

Vic. Sí, loco, muy loco, Amalia, lo he sido! Y lejos del mundo y en triste retiro, ya que tu alma bella tarde he conocido, te juro amor nuevo!...

AMO. Si es como el antiguo, no dudo te cures sin facultativos.

Vic. Veo en esa firma mi eterno suplicio!...

AMA. Pese á tu inconstancia, lo escrito, está escrito.

Vic. Tu alma es insensible!

AMA. La tuya es de risco!

Vic. Mi pena!

AMA. Mi duelo!

Vic. Y el mio!...

AMA. Y el mio!

Tu amor fué un sarcasmo! (Haciendo pucheros.)

Vic. Qué dices?

AMA. Lo dicho! (Idem. Le deja.)

ESCENA VII.

VICTOR, DON SALUSTIANO.

SAL. Encuentro á usted triste, conde.

Vic. Triste!... Es muy poco; abatido. Desde que á usted la primera vez, por mi desgracia, he visto, pesa tal fatalidad sobre todo mi individuo, que anhelo que nos separen no un abismo, cien abismos. Fuí á recibir á Sevilla á la viuda de mi tio, él que al marcharse del mundo me dejó á secas un título, y al verla jóven y hermosa en ella las miras fijo; me declaro, no una vez, sino tres por el camino; pero usted siempre á su lado; hecho todo un sinapismo; sin hablar una palabra me estorbaba en lo mas crítico; al llegar, me declaré dos veces mas...

SAL. Y van cinco.

Vic. Pero al frecuentar su casa armó usted tal laberinto entre el baron, la florista, la condesa y aun conmigo, que nadie pudo explicar, ni yo; y sin meter ruido, que es lo mas gracioso.

SAL. Conde,

Vic. Ria usted. Yo amaba á Amalia, y con el amor de un niño; la vé usted y la enamora; yo, por desviar su capricho, vocifero pestes de ella, aun mas, la pongo en ridiculo; por causa de usted tronamos, y por la otra me decido. Iba á firmar la condesa, y plof, otro cataclismo, del cual resultó usted padre, y luego despues marido; y de todo una ensalada de parentescos, que Cristo no entiende, ni nadie entiende, ni yo, ni el tal que la hizo.

SAL. Estoy escuchando á usted, para ver qué saca en limpio.

Vic. Qué saco en limpio?... qué saco?... Saco, que me pego un tiro. La condesa me desahucia, con Amalia no hallo asilo...

SAL. Y usted, á cuál de las dos prefiere?

Vic. Bromas no admito.

SAL. No se desespere usted...

Vic. (A que le rompo el bautismo!)

SAL. Busque usted á la condesa, que ella se dará á partido yo la hablaré, si usted quiere en su favor.

VIC. Yo no abrigo otro amor, que el de mi Amalia.
 SAL. Y lo cuenta usted al marido?
 VIC. Tiene usted razon, no estoy para pensar lo que digo.
 SAL. Créame usted, señor conde; dé usted ese paso ahora mismo, y si de mí necesita no olvide que soy su amigo.
 VIC. (Este hombre tiene razon... yo así estoy mal... y en ridículo...)
 SAL. Reflexiónelo usted bien...
 VIC. Queda el consejo admitido. (Váse.)
 SAL. Vuelva usted á darme cuenta del resultado. Es un niño!

ESCENA VIII.

SALUSTIANO.

SAL. Y puede salga adelante con la empresa!... Ha trascurrido tiempo suficiente para que á impulsos de ese cariño de madre para una hija, á verla hubiese venido... Pero la condesa tiene, cual todos, momentos críticos, y al pasar esos momentos vuelve la calma y el frio al corazon... Es mujer!... Y los hombres son lo mismo!

(Pausa.)

Voy á disponer el viaje.

Estoy por lo positivo;

la madre se niega, la

hija no... Mi voto es... misto.

(Se dirige á la puerta izquierda.)

ESCENA IX.

SALUSTIANO, AMALIA.

SAL. Amalia, te iba á buscar.

AMA. También te buscaba á tí.

SAL. Me place. Acércate aquí.

Necesitamos hablar.

(Se sienta Salustiano: Amalia en pie junto á él.)

AMA. Te escucho.

SAL. Pero estás triste?...

AMA. No tal.

SAL. No estás triste?

AMA. No.

(Pausa.)

SAL. Qué te he parecido yo

la primer vez que me viste?

Vamos, Amalia, confiesa

la verdad y sin rodeo.

AMA. Que eras amable...

SAL. Aunque feo,

y...

AMA. Mi opinion no fué esa;

muy al contrario; admiré

tu notable aspecto, y... notar

quise en ese tu mirar

frio, lo que no espliqué,

ni aun explicarme ahora puedo.

SAL. Con qué mi mirada es fria?

AMA. Y penetrante... Sentia

al mirarte cierto miedo.

SAL. Miedo que has desvanecido...

AMA. Así, así...

SAL. Y por qué razon

no?...

AMA. Porque en mi corazon

sabes leer de corrido.

SAL. Y eso te inquieta?...

AMA. De un modo

que hasta me hace estremecer.

SAL. (Fijándose cariñosamente.) Pues ahora voy á leer

cuanto sientes.

AMA. (Sonriendo.) Todo?...

SAL. Todo.

(Pausa.)

Tú no me amas.

AMA. Lo has leído?

SAL. Sí, Amalia; no me equivoco.

Es decir, tu amor es poco

para el que exige un marido.

AMA. Eso no es verdad.

SAL. Escucha.

El nombre de tu pasion

hácia mí, es estimacion;

estimacion mucha, mucha;

eso sí; llega hasta á donde

puede en lo humano llegar,

y aun fuera amor... si borrar

podieras el que ahí se esconde.

AMA. (Turbada.) A Victor... si bien le amé,

me es del todo indiferente.

SAL. Tu corazon no lo siente

así; desde aquí se vé. (Señala el sitio del corazon.)

AMA. Y no está turbia tu vista?

SAL. Turbia mi vista! No tal.

(Pausa.)

Aun distingo otro rival.

AMA. Vamos, no hay quien te resista...

Otro?...

SAL. Que aunque mal me cuadre,

me roba mayor porcion

de amor de tu corazon;

pero eres hija!...

AMA. Ah, mi madre!...

Si es mi madre tu rival,

grabado en el alma ten,

que no ama al esposo bien

quien ama á su madre mal.

Ese afecto que Dios da

y su pureza remeda,

es el solo amor que queda

cuando el otro amor se va.

SAL. Esa tu calma recobra...

ámala!... lo exige Dios,

y aunque tu amor roben dos,

feliz yo, si algo te sobra.

AMA. Y mas feliz yo que existo.

para adorarte en el mundo. (Pausa.)

Ves, ves, ahora en lo profundo

de mi corazon?... Has visto?...

SAL. Si, Amalia, dudar no quiero

de mi porvenir!... (La abraza.)

AMA. (Con resolucion.) No olvido

que curarme has prometido

este. Hoy mismo al extranjero.

(La mano al costado.)

SAL. (No me esplico lo que noto!...)

AMA. Adios... Voy á disponer...

ESCENA X.

SALUSTIANO.

SAL. Tanto y tanto quise ver,

que ya no veo mi voto... (Pensativo.)

Eso si; yo estoy seguro
que en este instante ha latido
su corazon... y que he sido
yo... Angel mas bello y mas puro...
váyale usted á encontrar!...
y al fin es mia su mano...
Salustiano... Salustiano...
Tu vas á prevaricar. (*Queda pensativo.*)

ESCENA XI.

SALUSTIANO, CONDESA.

SAL. (Calle, la condesa!)
CON. Aquí
usted?...
SAL. (A que gané la apuesta!)
Esta es mi casa y...
(*Haciendo un ademán de ofrecimiento.*)
CON. (*Con estraneza.*) Cómo, esta?
SAL. Esta: supongo que sí;
y en prueba de ello, responde
mi traje, si usted se fija.
CON. Y Amalia?...
SAL. (*Distraido.*) Amalia... ah, mi hija?...
Aquí estaba con el conde
hace un momento.
CON. (*Ha cumplido.*)
SAL. Pásmese usted, vino ufano
á solicitar la mano...
CON. Que usted le habrá concedido.
SAL. Concederla yo?... (*Riendo.*)
CON. (*Qué escucho!*)
SAL. Reí al verle en ese potro;
á mas, ella está por otro...
CON. Amalia!...
SAL. Y que la ama mucho.
Marido que á mi hija madre
no puede ser un cualquiera,
y cuando títulos quiera
se los comprará su padre.
Mi dicha en ella la fundo,
su ventura es mi ilusion!...
Y en prueba, esta donacion
de cuanto poseo en el mundo.
(*Entrega el pliego á la condesa.*)
CON. (*Fijándose en el papel.*) Tanta generosidad
en el que no fué su padre!...
SAL. Quién dice eso?...
CON. Yo; su madre!...
SAL. (*Con frialdad.*) Su madre, usted?... No es verdad.
Me apoyo en una razon
para dudar de ese aserto.
CON. En que mi amor vió usted muerto
ayer en mi corazon!...
Ah, no! Aunque el mundo me exija
mi honor en su represália,
qué no diera por Amalia,
por un abrazo de mi hija!
Esta confesion fatal
me humilla ante el hombre, que
defendió mi honor... lo sé.
SAL. Pues me comprende usted mal;
y si llega otra ocasion
en que alguno ese honor veja,
no le arrancaré una oreja,
le arrancaré el corazon.
CON. Tanta nobleza... qué escucho;
aun ese dulce consuelo
á mi alma!...
SAL. Qué importa un duelo?...

Yo estimo ese honor en mucho;
por eso me llamé padre
de Amalia; quise évitár
llegase usted á declarar
al conde, que era su madre.
Otra no fué mi intencion;
yo dije, al fin lo confiesa,
y al confesar, la condesa
echa en su nombre un borron.
CON. En vano, en vano me afano,
pues confundida en extremo,
no hallo una frase!...
SAL. (*Me temo*
que solicita mi mano!
Se cumple mi profecía,
y entonces gano la apuesta.)
CON. El silencio manifiesta
mejor la gratitud mia!
No hay un sentimiento bello
que usted no me haya mostrado.
SAL. Ya lo pasado, pasado;
no hay que pensar mas en ello.
CON. Ah, sí; pero anhelo ver
á Amalia... mi corazon
necesita esa expansion!...
SAL. Condesa... no puede ser.
Usted sin duda querria
declarar sus tiernos lazos,
y al estrecharla en los brazos
decirla: Amalia! Hija mia!...
Ella ya lo sabe... á qué?...
CON. Como, y ayer lo callaba?...
SAL. Naturalmente!... Esperaba
la revelacion de usted!
Revelacion imprudente
ante el conde, mas ante ella,
que es tan hermosa, tan bella!...
Era una cosa corriente.
CON. Pero bien, solos aquí,
donde nadie nos escucha!...
SAL. Siento ver á usted en lucha.
CON. Todo lo comprendo, sí...
Caballero... (no me admiro.) (*Como indecisa.*)
Ayer cometí un error,
y aunque indigna del amor
de usted, á ese amor aspiro.
SAL. Se cumplió mi profecía?...
CON. Mas en la apuesta yo gano,
porque es tan noble esa mano!...
SAL. (*Mostrando la mano.*) Esta, ya; si fuese mia...
CON. Esa frialdad que noto...
SAL. De usted la culpa es á fé.
(*Le muestra el contrato de boda.*)
CON. Ella!...
SAL. Me desahució usted
y cumplí á medias mi voto.
Mas no es esto lo mas raro...
desde que firmé, me grita
este bribon (*Señalando el corazon.*) y se agita...
pero ya no me declaro.
Como la digo á usted ahora,
conozco ese corazon
y siento aquí una pasion,
condesa, que me devora...
CON. El cielo tenga piedad
de mi infeliz hija!
SAL. Puro
y noble en mi deber, juro
hacer su felicidad.
CON. Ella no ama á usted?... (*Con dolor.*)

SAL. Lo sé.
 CON. No podrá olvidar al conde!...
 SAL. Del olvido me responde
 el tiempo; yo esperaré,
 y para eso de esperar
 me pinto solo, condesa.
 Siete años, oh, ha sido empresa;
 y al fin me llegó usted á amar.
 CON. Caballero...
 SAL. No hago alarde
 de ese amor; y además, qué
 tiene de extraño que usted
 sienta haberme amado tarde!...
 Es tanta mi convicción,
 que fuera inútil negar...
 CON. Sabe usted hacerse amar
 con su noble corazón;
 y en esa nobleza fia
 toda mi esperanza.

SAL. En esa?

ESCENA XII.

Dichos, AMALIA.

AMA. Ya dispuse... ah, la condesa.
 SAL. Fijate bien. *(Al reparar su extrañeza.)*
 AMA. Madre }
 CON. Hija } mia!
(Después de contemplarse un momento se abrazan.)
 CON. Hija del corazón!... *(La vuelve á abrazar.)*
 SAL. *(A Amalia que fija en él una mirada.)* Las
 lágrimas que viertes ahora
 fluyen de aquí; llora, llora;
 no las ocultes jamás.
 CON. *(Interrumpiendo las palabras con el llanto.)*
 Dios que vela desde el cielo
 por tu ventura, hija mia,
 hoy un esposo te envía
 noble, de virtud modelo.
 Amalia!... Y mi bendición
 te haga feliz!...
 AMA. Ese llanto!...
 CON. Tú no sabes cuanto, cuanto
 padece mi corazón.

ESCENA XIII.

Dichos el CONDE.

SAL. El conde.
 AMA. El!...
 SAL. *(A Amalia y la Condesa.)* Serenidad.
 CON. Ten, hija, mucho valor,
 y olvida ese antiguo amor
(La condesa se dirige á la mesa y escribe.)
 ante tu felicidad.
 VIC. Al fin la encuentro aquí. *(A Salustiano.)*
 SAL. Temí que su dilación...
 VIC. Pero llegó...

SAL. En ocasión
 oportuna.
 VIC. Y qué la digo?...
 Usted me apoyó sin duda?...
 CON. Señor conde...
(Entrega el papel en que acaba de escribir.)
 VIC. *(Lee y se dirige á Salustiano.)*
 CON. *(A Amalia.)* Hija, qué tienes?...
 VIC. Me cede todos sus bienes,
 pero permanece viuda...
 SAL. Viuda!
 VIC. Pues; según las trazas...
(A la condesa.) Condesa; me extraña el modo...
 CON. Todo lo renunció!
 VIC. Todo?...
(A Salustiano.) Esto es darme calabazas...
 SAL. Está en su derecho.... Y qué?...
 VIC. Me choca ese tono ambiguo.
 SAL. Tiene un pretendiente antiguo...
 VIC. Antiguo?...
 SAL. Si, y más que usted.
 El tal tiene una hija hermosa,
 y ese el obstáculo ha sido
 hasta hoy, que ha consentido
 la condesa en ser... mi esposa.
 CON. Cielos!... *(Admiración de alegría.)*
 VIC. *(Señalando el contrato.)* Y el lazo?...
 SAL. *(Coje el pliego y le rompe.)* Está roto.
 AMA. Ah padre mio! *(Abrazando á Salustiano.)*
 SAL. Hija mia!
(A la condesa.) Supongo que usted quería
 que se cumpliera mi voto...
 CON. No cabe en mi corazón
 tan grata felicidad.
 VIC. Y bigamo!...
 SAL. No es verdad,
 he dado mi explicación.
 VIC. No le pesa á mi amor ciego
 por Amalia, cuya mano
 le pido á don Salustiano.
 AMA. *(Qué escucho!...)*
 SAL. Y yo se la niego.
 VIC. Mi posición ha cambiado...
 SAL. No le diré á usted que no.
 VIC. Soy rico...
 SAL. Rico era yo
 y siete años he esperado.
 VIC. Siete años!... Son la mortaja
 del amor... Brava sentencia!...
 AMA. Cumpla usted la penitencia
 y se obtendrá una rebaja.
 VIC. Empeño un voto si en pos
 logro el bien porque me afano!
 SAL. Un voto me dió esta mano;
 dicha que le debo á Dios!

FIN DE LA COMEDIA.

MADRID.

Imprenta de D. ANSELMO SANTA COLOMA,
 Dos Hermanas, 19, bajo.

1861.

SAL. En ocasion oportuna
VIC. Y que la vida...
VIC. Me todo todos sus bienes...
VIC. pero permanece...
VIC. segun las tiras...
VIC. Condesa; me estraña el modo...
VIC. Todo lo renuncio...
VIC. Today...
VIC. Esto es darne calabazas...
VIC. Esta en su derecho... Y que...
VIC. Me chocó ese tono ambiguo...
VIC. Tiene un pretendiente antiguo...
VIC. Antiguo...
VIC. Si, y una que está...
VIC. El tal tiene una hija hermosa...
VIC. y ese el obstáculo de todo...
VIC. hasta hoy, por ha consentido...
VIC. la condesa en ser... mi esposa...
VIC. (Admiracion de oírlo)...
VIC. Señalando el contrato... Y el lazo...
VIC. (Caja el pliego y le rompe)...
VIC. Al padre así! (Ibrando a Sebastian)...
VIC. (A la condesa) Supongo que usted quería...
VIC. que se cumpliera mi voto...
VIC. No cabe en mi corazón...
VIC. tan grata felicidad...
VIC. Y pagando...
VIC. No es verdad...
VIC. he dado mi aspiracion...
VIC. No le pesa a mi amor...
VIC. por Ana, en su mano...
VIC. le pido a don Sebastian...
VIC. (Qué escuchó...)
VIC. Y yo sé la mejor...
VIC. Mi posición ha cambiado...
VIC. No le diré a usted que no...
VIC. soy rico...
VIC. Rico era yo...
VIC. y siete años he esperado...
VIC. Siete años... Son la mitad...
VIC. del amor... Para sentenciar...
VIC. Completando la penitencia...
VIC. y se oprimen sus mejillas...
VIC. Fuipeño un voto en pos...
VIC. luego el día porque me amó...
VIC. Un voto me dió esta mano;...
VIC. dicha que le debo a Dios!

FIN DE LA COMEDIA.

MADRID.

Imprenta de D. ANSELMO SANTA COLOMA

Los Hermanos, 19, bajo.

1861.

SAL. No podrá olvidar al conde...
VIC. Del olvido me responde...
VIC. el tiempo; yo esperaré...
VIC. y para eso de esperar...
VIC. me pinto solo, conde...
VIC. Siete años, oh, ha sido empresa...
VIC. y al fin me llegó este a un...
VIC. Conde Caballero...
VIC. No hago falta...
VIC. de ese amor; y ademas, que...
VIC. tiene de extraño que este...
VIC. siesta habiame amado...
VIC. Es tanta mi conviccion...
VIC. que fuera indil negar...
VIC. Conde sabe usted hacerse amar...
VIC. con su noble corazón...
VIC. y en esa nobleza...
VIC. toda mi esperanza...
VIC. En esta...
VIC. ESCENA VII.
VIC. Dichos ANA...
VIC. Ya dispuse... al conde...
VIC. Fijate bien (Al reparar su circunferencia)...
VIC. Hacia...
VIC. Hija...
VIC. (Después de contemplarse un momento su corazón)...
VIC. Hija del corazón... (La vuelve a abrazar)...
VIC. (A Ana) que fijo en el mundo...
VIC. lágrimas que vieras ahora...
VIC. fueren de amor; hora, hora...
VIC. no las ocultas jamás...
VIC. (Interrumpiendo las palabras con el llanto)...
VIC. Dios que vola desde el cielo...
VIC. por tu ventura, hija mía...
VIC. hoy un esposo te curia...
VIC. noble, de virtud modelo...
VIC. Análisis... Y mi bendiccion...
VIC. te haga feliz...
VIC. Ese llanto...
VIC. Conde. Te no sabes cuánto...
VIC. pudiese mi corazón...
VIC. ESCENA VIII.
VIC. Dichos el Conde...
VIC. El conde...
VIC. (A Ana y al Conde) Señalando...
VIC. Conde. Ten, hija, mucho valor...
VIC. y olvida ese antiguo amor...
VIC. (La condesa se dirige a la mesa y escribe)...
VIC. ante tu felicidad...
VIC. Al fin se encuentran... (A Sebastian)...
VIC. Teñi que es dilacion...
VIC. Pero luego...

